

Grace Marie March

*El
anillo*

D.J.57

EL ANILLO

Grace Marie March

Esta es una obra de ficción. Los nombres, caracteres, lugares y situaciones son producto de la imaginación del autor, y cualquier parecido con personas vivas o muertas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Título original: El anillo

Imagen de portada: FreePick

Diseño portada: Roma G.

A mi tía María, quien siempre me ha dicho que no
puedo escapar de mi destino.

Capítulo 1

MARYANNE acababa de llegar hasta la sala de eventos donde iban a hacer la fiesta navideña, miró con recelo la máscara que le había dejado Karen y volvió a lamentarse de que tuviera que ser una fiesta de disfraces, lo cierto es que no sabía ni porque había acudido, en un principio dijo que si, pensando que se realizaría en la misma empresa, pero claro, al ser tantos habían preferido alquilar un recinto para su mayor comodidad. Karen se emocionó cuando supo que era de mascararas y le pidió que se dejará aconsejar por ella en el tema del vestuario.

- Una fiesta de mascararas da mucho juego, - le dijo divertida-, y estoy pensando en una máscara veneciana que vi hace muchísimo tiempo, es asimétrica y muy favorecedora.

- Prefiero no saber porque la tienes, ni para que te la has puesto.

- Si, mejor no preguntes.

El vestido era negro y rojo, a juego con la máscara, con escote palabra de honor, y abierto desde la cintura, los zapatos de color rojo, del mismo color que un collar que le regalo de su tienda, su pelo castaño lo llevaba totalmente recogido y la máscara negra y roja sobre su blanca piel hacia un contraste muy llamativo, haciendo también que sus ojos verdes parecieran mucho más claros de lo que en realidad eran.

- ¿Estás segura de que no me reconocerán?, lo cierto es que no debería ir ni a la fiesta, es un contratiempo que no sea en la misma empresa, hoy podría haber podido acceder hasta el cuadro de mi padre.

- Pero puedes acercarte hasta su dueño actual, te lo ligas y le dices, llévame a ver tu despacho, está cerca y tú...

- Y yo nada, Karen por favor, no pienso hacer eso, o ya te has olvidado de Mark.

- No me he olvidado de Mark, pero ya hace más de un año que falleció y aún sigues llevando su anillo, eres incapaz de pasar página.

- Karen no me pides que pase página, me pides que me ligue a alguien simplemente para llegar hasta el cuadro, puedo intentarlo de otra forma.

- ¿Entrando en la empresa?, sí eso ya lo has hecho, eres la chica de los recados.

- Mejor me voy - dijo ya cansada de hablar una y otra vez de lo mismo, - ya veremos que sale de esta locura.

- Puedes llegar todo lo tarde que quieras, te puedo asegurar que no te esperaré despierta - dijo Karen acomodándose en el sofá del piso que compartían ambas amigas.

Una vez en el parking del lugar, MaryAnne se puso la máscara que estaba en el asiento del copiloto y se acercó hasta la entrada, les enseñó la invitación y le dejaron entrar, lo primero que vio cuando atravesó la puerta, fue que la fiesta ya había empezado, en la pista de baile habían personas bailando y las barras libres estaban en pleno funcionamiento, un poco más alejado de la pista de baile, estaba el acceso a lo que era un buffet para la gente que deseara comer algo. MaryAnne dio una pequeña vuelta al lugar, hasta que vio a lo lejos a unas compañeras de recepción con las que tenía más relación y trato de acercarse a ellas, en ese momento vio que llegaba alguien a quien ella no fue capaz de reconocer, pero sintió que su corazón se saltó un latido al pensar en un primer momento que acababa de entrar Mark, eran tan alto como él y su cabello igual de negro, iba vestido con un traje oscuro y la máscara negra, se quedó parada en el lugar donde estaba sin quitarle la vista de encima. Fue tan intensa su forma de mirarlo, que él debió notarlo ya que se giró a mirarla a ella y sin molestarse en saludar o en mirar a nadie más, se acercó poco a poco a ella, una vez estuvieron uno delante del otro, sin apartar la vista ninguno de ellos, la cogió para empezar a bailar.

- Me ha dado la sensación de que me estabas esperando - dijo él divertido.

- Llevo más de un año esperándote - le dijo ella, pensando en Mark en todo momento, mientras se abrazaba a él, sin poder evitar que su mente viajara a sus recuerdos.

Hacia más de un año que su prometido había fallecido en un accidente de coche, MaryAnne tuvo que hacer frente a su pérdida y además tuvo que cancelar todo lo relacionado a la boda que hubiera sido en breve, estaba tan perdida y ausente en ese tiempo que su tío aprovechó para deshacerse de unas cuantas cosas de los padres de MaryAnne, deshaciéndose de un cuadro que era el que ahora ella trataba de recuperar a toda costa, fue a raíz de esto que finalmente MaryAnne tomó la decisión de irse de casa de su tío a vivir con Karen, estuvo allí un tiempo lamentándose de todo, hasta que Karen la hizo levantarse y que la ayudara en su tienda esotérica, poco a poco eso ayudó a MaryAnne a salir de la depresión en la que estaba cayendo. Lo cierto es que MaryAnne no se dio cuenta de que ayudándola Karen, también se ayudaba a si misma a superar la pérdida de Mark, ya que su amiga Karen también sufrió muchísimo con la repentina muerte de Mark.

Estaban un domingo en casa en absoluto relax, cuando MaryAnne cogió el libro favorito de su padre, el cual era una de las pocas cosas que su tío no había podido vender, tal vez debido al poco valor económico del mismo, y empezó a ojearlo.

- Mira Karen, hay un mensaje. - dijo MaryAnne mostrándole una página, donde habían un par de palabras escritas a mano por su padre, en uno de sus márgenes.

- Mira en el cuadro. - leyó su amiga. - ¿A qué cuadro se refiere?

- Al que vendió mi tío, sabes que mi padre lo quería mucho.

- Pues entonces tenemos que averiguar a quien se lo vendió, - dijo Karen muy seria, - por lo tanto tenemos que planificar una visita sorpresa a tus tíos, hay que ir hasta el

despacho de su casa, seguramente allí podamos encontrar algo que nos ayude.

MaryAnne oyó como su compañero de baile carraspeo un poco para llamar su atención, ella se giró a mirarle a los ojos.

- Te preguntaba si querías beber algo, pero se ve que te habías ido lejos de aquí, lo cual no es muy halagador.

- Estar contigo es como volver al pasado - dijo ella sinceramente, - me recuerdas tanto a alguien.

- Igual soy ese alguien, que ha venido a estar contigo una última vez – comentó igual de enigmático.

- Ojala fuera eso posible..., si, estaría bien beber algo.

- Pues vamos allí - le dijo poniendo su mano en la espalda. - Lo cierto es que me preguntó quién eres, debes estar en otro departamento, no te he visto nunca en la empresa.

- Lo dudo - dijo MaryAnne, ya que ella trabajaba para todos los departamentos de cierto modo, era lo malo de ser la chica de los recados.

- ¿Me darías una pista?

- No, mejor dejemos las cosas como están en estos momentos, no quisiera romper el hechizo.

- Muy bien, pero sabes que dentro de poco nos quitaremos las mascararas.

- Pero hasta entonces, sigamos como estamos ahora.

Estando con su copa en la mano, vio que se acercaban dos mujeres hasta su compañero de baile pero él después de hablar un poco con ellas de cosas triviales, volvió a acercarse a ella para alejarse del lugar.

- ¿Cuál es tu nombre? - le preguntó él, - es más que nada por dirigirme a ti de alguna manera, no porque quiera saber tu identidad.

- Vaya, vaya, que listo - dijo ella riendo, - pues mira hay quien me llamaba Mimí, hace ya mucho tiempo.

- Muy bien Mimí, lo cierto es que yo no tengo un apelativo cariñoso, la única persona que me ha llamado de otra forma fue mi abuela, que me llamaba Archie, pero porque nos llamaba a todos igual que a su marido.

- Muy bien Archie - dijo ella con una sonrisa, - por ahora nos llamaremos de ese modo.

- ¿Llevas mucho tiempo en la empresa?

- Lo cierto es que no, llevo solo unos meses.

- Me alegro de que hayas venido esta noche, pensaba que sería una fiesta igual de aburrida que la de todos los años anteriores.

- Vaya, pero si la fiesta es muy agradable, no entiendo cómo te puedes aburrir.

- Vamos a bailar de nuevo - dijo quitándole la copa de la mano y se acercaron hasta la pista del baile, MaryAnne vio que un par de mujeres miraban hacia ella de malos modos, pero se sentía tan bien entre los brazos de Archie, que no quiso pensar más en ello.

- Estaremos juntos siempre - le dijo un enamorado Mark en la playa mientras le ponía el anillo en su dedo, - nada ni nadie podrá separarnos nunca.

- Mark.

- ¿Quieres casarte conmigo?

- Si, - dijo lanzándose a sus brazos, - claro que me casaré contigo.

MaryAnne se separó un poco de su acompañante mientras impulsivamente acarició su anillo, él se fijó en el gesto y cogió su mano para mirarla más detenidamente, en ese momento una mujer subió al escenario para anunciar que había llegado el momento y que tenían que quitarse la máscara.

- Al fin sabremos quienes somos - le dijo él empezando a quitarse la máscara, ella fue a llevarse las manos a la cabeza igual que hacían todas las personas a su alrededor, pero antes de empezar a deshacer el lazo, miró hacia su compañero y se dio cuenta de quién era.

- Spencer. - dijo con sorpresa.

- Si, ahora falta saber quién eres tú. - pero para sorpresa de Spencer, ella empezó a retirarse, le cogió de la mano para detenerla, pero ella de un pequeño empujón se soltó y se alejó más, las personas empezaron a mezclarse entre sí con palabras de sorpresa, "¡Eres tú!, ¡Vaya Richard, lo supe desde el principio!, etcétera.

MaryAnne pudo llegar hasta su coche rápidamente y entrar en el mismo, pero cuando fue a coger el volante se dio cuenta de que le faltaba su anillo, el anillo que le regalo Mark en su propuesta de matrimonio, el anillo que en estos momentos tenía Spencer en su mano.

Jonás se acercó hasta un desconcertado Spencer que acababa de salir al parking para ver como un coche se iba rápidamente, pudo ver que la conductora era su compañera de baile, quien aún no se había quitado ni la máscara.

- ¿Qué te pasa?, ¿Dónde está la joven con la que has estado tanto rato?

- Se ha ido - dijo mirando hacia la carretera por donde se había ido el coche, - no entiendo nada, ha sido en el momento de quitarnos las mascararas y cuando me ha visto se ha ido corriendo.

- Si que es raro, cualquiera estaría encantada de haber llamado la atención del jefe.

- Y no conseguí averiguar quién era, solo sé que lleva poco tiempo en la empresa, y bueno esto - dijo enseñándole un anillo, - se lo cogí antes de que se fuera.

- Tiene algo grabado - dijo mirándolo por dentro, - son dos M entrelazadas. - Spencer cogió el anillo y lo miró detenidamente.

- La llamaban Mimí de forma cariñosa, igual es de ahí el grabado, no sabría decirte.

- Lo buscaré en internet por ver si encuentro algo relacionado, pero ahora lo mejor es que vuelvas, eres el anfitrión al fin y al cabo y has estado descuidando a todo el mundo por estar con ella.

- Si, ahora entro,..., Jonás, además de que lo busques en internet, pásame una lista de las nuevas trabajadoras, las que lleven menos de un año en la empresa.

Capítulo 2

MARYANNE llegó muy nerviosa a casa, Karen la miró sorprendida desde el sofá y espero a que su amiga se tranquilizara mientras se apoyaba en la puerta.

- Karen tenemos un problema.

- Ven y siéntate, iré a la cocina a por algo para que bebas, luego me lo explicas.

Cuando Karen se acercó con la bebida, MaryAnne vio que era un cubata de Martini con limón y le miró perpleja.

- ¿Qué? No esperarías un té y quítate la máscara de una vez.

- Ai la máscara, no me acordaba de ella.

Karen se sentó en el sofá con otro cubata y bajo el volumen de su televisión, MaryAnne empezó a llorar.

- He perdido el anillo.

- ¿Cómo? – dijo Karen incorporándose un poco, ella más que nadie sabía lo importante que era ese objeto para su amiga.

- Huyendo.

- Cada vez lo entiendo menos, deja de llorar y explícamelo todo desde el principio.

- Si fuera tan fácil.

Karen escuchó como su amiga empezó a hablar de la noche y de lo bien que se sintió en los brazos de su acompañante.

- Me sentí como en casa, me recordó tanto a Mark, era como si volviera a estar con él por unos instantes.

- ¿Estuviste con él toda la noche?

- Si, el problema fue cuando anunciaron que nos quitáramos las mascararas y vi quien era él.

- Estoy más que intrigada, ¿quién es?, porque nunca me has hablado de ningún hombre del trabajo que te haya llamado la atención de ese modo.

- Es que por suerte me relaciono muy poco con él.

- ¿Cómo que por suerte?

- Es Spencer.

- ¿Me tiene que decir algo ese nombre? - preguntó su amiga confundida.

- Es quien tiene el cuadro de mi padre en su despacho y ahora no tiene solo el cuadro, cuando vi que era él, solo pensé en escapar y como tenía mi mano sujeta, al irme se quedó con el anillo.

- Ya te dije que te venia grande, tendrías que haberlo arreglado hace tiempo. – exclamó pensativa, lo cierto es que MaryAnne había perdido algo de peso durante todo ese tiempo, pero como no quería separarse del anillo, siempre buscaba excusas para no llevarlo a arreglar.

- ¡Karen!

- ¿Qué?, ¿qué sucede porque fuera Spencer?, si quieres llegar hasta su despacho para hacerte con el cuadro, que mejor oportunidad que esta.

- Soy la chica de los recados, podría haberme hasta despedido por considerar que soy inferior a él.

- Por haber bailado contigo, ¿hubo algo más?

- No, no hubo nada más.

- ¿Y por qué saliste huyendo?, llevamos meses tratando de acercarnos a él, ¿no?

- A él no, a su despacho y como que porque salí huyendo, tú sabes lo que fue verle, es que no sé cómo pude pensar que me recordaba a Mark, no tienen nada que ver.

- Algo verías, tu subconsciente tomo las riendas de tu vida por esta noche.

- ¡Karen!

- Así que ahora Spencer tiene tu anillo y tu cuadro, pues bien tenemos que conseguir llegar hasta su despacho y hacernos con las dos cosas, igual por el camino podrías, no sé, tratar de tener algo con él.

- ¿Estás loca?, menos mal que nadie sabe que era yo, si llega a enterarse que estuvo conmigo, le da algo.

- Pues no sé porque, eres muy guapa, tienes estudios y eres una persona muy especial, simplemente has tenido un poco de mala suerte, con tu tío y su familia, lo mejor que has podido hacer es venirme a vivir conmigo.

- Mala suerte dices, mis padres y mi prometido fallecieron, en casa de mi tío era más bien una criada, no quiero ni acordarme de lo que era vivir allí.

- Pues no lo pienses, ahora estas aquí conmigo, estamos juntas y una vez recuperes lo tuyo puedes volver a trabajar en mi tienda.

-Eso sí, madre mía el lunes, como vea a Spencer me da algo, que vergüenza.

- Pero bueno, háblame de ese Spencer, no sé nada de él.

- Tengo que reconocerte que es muy atractivo y no te puedes ni imaginar lo bien que baila. - Karen escuchó a su amiga hablar de la velada y sonrió al ver que hablando de su compañero de esa noche, no se entristecía como hacía cada vez que se acordaba de Mark. Y se dio cuenta de que poco a poco estaba mejorándose de la perdida de quien MaryAnne consideraba que había sido el gran amor de su vida.

Capítulo 3

EL domingo Jonás, miró extrañado el logotipo de la empresa que había encontrado en su ordenador con las dos M entrelazadas, era una tienda esotérica que estaba a las afueras de la ciudad. Llamó a Spencer para decirle lo que había descubierto, y después de que le dijera el horario de la tienda, Spencer le dijo que en unos días no podría ir por una serie de reuniones.

- No creo que tenga relación, - comentó Jonás, - iré yo mañana y trataré de hablar con la dueña.

- ¿Quieres el anillo?

- No, le enseñaré la foto que le hice desde mi móvil, no vaya a ser que lo pierda y sea peor.

- Si, mejor, acuérdate de la lista de las trabajadoras.

- Si, si, mañana la tendrás, no te preocupes por eso.

Karen miró hacia MaryAnne, quien estaba tumbada en el sofá viendo una película, se sentó a los pies del sofá y muy seriamente le dijo.

- Creo que tendríamos que hacer lo mismo que hicimos en casa de tu tío, entrar tranquilamente y llevarnos lo que es tuyo.

- Aquí hay más seguridad y yo creo que notarían que nos llevamos un cuadro de la pared, que no son tontos.

- No, si quitamos el lienzo de su marco.

- ¿Y si en el marco está lo que mi padre quiere que encuentre?

- Si es que no ayudas para nada, - dijo Karen quejándose ante la negatividad de su amiga.

- En casa de mi tío tuvimos suerte.

- No, es que tu tío, perdóname que te diga, es tonto. Dejo el justificante de entrega del cuadro encima de la mesa de su despacho, fue entrar hacer una foto en el móvil y salir, no se dio cuenta nadie.

- Ahí la lista siempre ha sido su mujer, mi tía es la de armas tomar y para su desesperación mis primas son iguales que su padre.

- Tu tía siempre que hemos ido nos ha mirado con un desprecio - reconoció Karen levantándose para coger el bol de palomitas, - no sé como aguantaste tanto en esa casa.

- Siempre lo ha hecho, a mi madre también la miraba igual, no creas que es solo a nosotras.

- Lo que tuvo que aguantar tu madre también en esa familia, excepto tú y tu padre, nadie la quería, no lo entiendo porque mira que siempre ha sido una mujer encantadora.

- Ya, pero mis abuelos siempre han considerado que era un matrimonio desigual, es lo mismo que todos pensaban de Mark, mi tía me miraba - dijo MaryAnne muy seria y se sentó muy erguida para imitarla, - movía la cabeza con pesar - dijo haciendo lo mismo- y decía "es igual que su padre, siempre con personas que no pertenecen a nuestro círculo". - MaryAnne volvió a acomodarse en el sofá, - y yo siempre pensaba "menos mal que me parezco a mi padre en ese sentido". No lo decía en voz alta, porque sino a mi tía le hubiera dado algo.

- Tus padres se quisieron mucho y fueron muy felices.

- Si, lo sé. – reconoció con una triste sonrisa.

Jonás se acercó al despacho de Spencer antes de salir para su hora de comer, quería aprovechar ese momento para acercarse hasta la tienda esotérica que había localizado en internet, su amigo no estaba en el despacho, pero sobre la mesa, le dejó una carpeta de color verde donde dentro estaba la lista de todas las trabajadoras que habían entrado en los últimos doce meses en la empresa.

Puso el GPS en su coche y fue hasta la dirección que había conseguido en internet, por suerte pudo aparcar muy cerca de la tienda y miró en el escaparate la imagen entrelazada de las dos M, no tenía nada que ver con el nombre de la tienda, que se llamaba Media Luna.

Escuchó el ruido de una campanilla, mientras abría la puerta para cruzarla y vio salir a una mujer joven, con un pelo muy largo y rizado de color negro y unos ojos tan oscuros como su cabello.

- Buenos días, ¿en qué puedo ayudarte?

- Hola, me llamo Jonás - dijo acercándose a la mujer, - y quería hacerte una consulta.

- Muy bien Jonás, yo soy Karen, dime en que necesitas que te ayude. - él la miró muy serio acercándose hasta ella.

- Tengo un objeto, - saco su móvil para enseñarle la foto, - que tiene grabado el mismo logotipo que tienes en tu escaparate.

Karen cogió el móvil y reconoció de inmediato el anillo de su amiga, le devolvió el teléfono mirándole sin perder la sonrisa.

- Ese objeto no es tuyo.

- ¿Lo reconoces?

- Si, ese anillo se lo dio mi hermano a su prometida.

- ¿Podría hablar con tu hermano?

- Eso no es posible, falleció hace tiempo.

- Lo siento mucho,..., ¿hablar con su prometida?

- ¿Con Mimí? - dijo Karen viendo la cara de sorpresa de Jonás, - ¿quieres hablar con ella tú o Archie?

- Veo que estás en contacto con ella.

- Igual que tú con Spencer. Lo cierto es que ella quiere recuperar el anillo, si puedes traerlo, se lo haré llegar.

- El anillo no lo tengo yo, lo tiene... vamos a llamarle Archie mientras ella sea Mimí, ella puede ir hasta su oficina y pedirselo.

- Estoy segura de que ella ya ha estado en su oficina y él no se ha dado ni cuenta. - le dijo ella mirándole con una sonrisa.

- Si me dices su nombre...

- Te tengo que recordar que se fue, precisamente para que él no supiera quién es ella.

- Si, y lo cierto es que ni Spen..., perdón ni Archie ni yo entendemos el porqué lo hizo.

- Si te soy sincera yo tampoco, sé que Mark era mi hermano y que le quería mucho, pero creo que ya es hora de que vuelva a vivir su vida y Archie es la primera persona a la que ha permitido acercarse tanto desde hace mucho tiempo, no te confundas, no te estoy diciendo que ellos vayan a tener una relación ni nada por el estilo, pero por algo se empieza, ya sea con él o con cualquier otro.

- Ayúdanos a Archie y a mí a encontrarla.

- ¿Y tú por qué la buscas?

- Para ayudar a un amigo. - Karen le miró muy seria y sin decir nada por unos instantes.

- Puede que ella no sea lo que él espera, que se decepcione al verla.

- No pierde nada por encontrarse con él, al fin y al cabo recuperara su anillo.

- Te daré una pista - dijo con una sonrisa.

- ¿Perdón?

- Si, te daré una pista para encontrarla y ten en cuenta que a ella no le gustaría ni que os dijera eso, pero creo que será más fácil eso que estar haciendo que todas las mujeres se pongan el anillo en la empresa para ver a quien le pertenece.

- Probar el anillo dices - dijo pensativo.

- Si, tú serias el emisario del rey, todas en cola y mira no tienes que estar viendo pies todo el rato.

Jonás se rio al ver la comparativa con la historia de la cenicienta.

- ¿Y tú eres el hada madrina?
- Bueno, yo ayude a Mimí a vestirse ese día.
- Dime, la pista.
- Esa imagen que te ha llevado hasta aquí.
- Las dos M entrelazadas.
- Si, ella las tiene tatuadas en su cuerpo.
- ¿Dónde?
- En una parte visible, pero como no os habréis fijado en ella en ningún momento, no habréis visto nunca el tatuaje.
- Se más concreta, ¿en qué parte del cuerpo?
- Jonás creo que ya te he dicho demasiado, ahora es cosa vuestra.
- ¿Vas a hablar con ella?
- ¿De tu visita? Te puedo asegurar que si, seguramente mientras cenamos.
- Puede que vuelva otro día - le comentó Jonás mirándola fijamente, - incluso podría ser para comer o tomar algo, tal vez ella podría venir también.
- No creo, ella no quiere que él sepa quién es, aunque estoy segura de que han coincidido en más de una ocasión.
- Es que no lo entiendo.
- Igual se lo dice antes de irse de la empresa, ella está allí de forma temporal, no puedo ayudarte más.
- Jonás cogió una de las tarjetas que había en el mostrador. - Te llamaré. - le dijo mientras se iba hacia la puerta, con la puerta abierta la miró muy serio. - Adiós Karen.
- Adiós Jonás.
- Por cierto, - se detuvo con la puerta abierta y la miró fijamente antes de marcharse, - ¿qué significan las dos M entrelazadas?
- Mimi y Mark, son las iniciales.

- ¿Y por qué lo has utilizado en la tienda?, esas letras al fin y al cabo no tienen nada que ver contigo.

- ¿Cómo sabes tú que no tienen nada que ver conmigo? – le miró fijamente, y le hizo un gesto de despedida, viéndole salir finalmente de la tienda, sin entender que relación podría tener ese grabado con ella, igual era simplemente una cuestión sentimental y nada más.

- ¿Qué?, ¿Por qué le has hablado de mi tatuaje? - dijo MaryAnne muy alterada - ahora tendré que ver como cubrirlo.

- Si no se darán cuenta ni que lo tienes - dijo Karen divertida, - no dices que ni te mira.

- Lo tengo en una zona visible.

- Lo sé y se lo dije, pero no dije donde, acaso crees que te va a mirar el tobillo, además lo tienes en la parte interna del pie y es muy pequeño, se tendría que fijar muchísimo, es imposible que lo vea.

- Karen, ¿por qué lo has hecho?

- Me ha gustado Jonás, me ha producido muy buena impresión y quería alargar la conversación.

- A mi costa.

- Bueno, tú eras el tema de la misma. Pero tranquila Mimí, tú identidad está segura conmigo. Es imposible que nos relacionen. Sabes, me ha preguntado si soy tu hada madrina.

- Pues para ser mi hada madrina, no deberías parecerte tanto a una bruja.

Karen empezó a reír ante su ocurrencia y después muy pensativa le comentó.

- Deja que se distraigan buscando a la dueña del anillo y nosotras aprovechamos para coger el lienzo del cuadro.

- Pero...

- Pero nada, llevas meses allí y estas igual que el primer día, se ha hecho a tu manera y no ha funcionado, ahora se hará a la mía.

Capítulo 4

JONÁS entró al despacho de Spencer con una enigmática sonrisa.

- Están relacionadas - adivino Spencer, una vez se sentó su amigo delante de él.

- No solo eso, sino que tengo un par de pistas por dónde empezar y si te parece bien, he hablado con Lucy.

- ¿Con tu hermana?, ¿Para qué?

- Para esto - dijo pasándole una carpeta, al abrirlo vio la imagen de un zapato de cristal azul de gran tamaño, dentro del mismo estaba escrito. "Mimí. Tengo un objeto que te pertenece, te lo cambio por una cena, ya sabes dónde encontrarme. Archie."

- ¿Qué tiene aquí que ver un zapato?, ¿Y qué es eso de una cena?

- He hablado con Karen y ha salido en la conversación lo de este cuento, mi hermana es profesora de educación infantil, ella es a la que se le ha ocurrido lo de la cena, total bailaste con ella toda la noche, qué más da un par de horas más mientras cenáis.

- Vamos a estar en los comentarios de toda la empresa. - dijo mirando el cartel.

- Solo tú, ella y yo, bueno Karen también, sabemos lo de Mimí y Archie, se comentará pero no se nos puede relacionar con esto a ninguno de nosotros.

- Me parece una estupidez - le dijo muy serio.

- ¿Tienes una idea mejor?

- No - dijo enfurruñado, - ¿y por qué tenias que meter a Lucy?

- Porque solo a ella se le podía ocurrir eso.

- Ves y cuélgalo en el tablón de anuncios sin que nadie te vea, antes de que me arrepienta de mi decisión.

MaryAnne vio a varias personas mirando el tablón de anuncios e incluso haciéndole fotos a un cartel, por simple curiosidad se acercó para ver que les había llamado tanto la atención, cuando miró el cartel que estaba expuesto, se quedó sin habla mirándolo mientras sus compañeros alrededor de ella comentaban perplejos, ya que no sabían de qué iba exactamente el tema. Ella finalmente hizo una foto con su móvil para enviársela a Karen.

- Mira lo que han puesto en el tablón de anuncios. - dijo acompañando a la imagen.

Karen solo le contesto con emoticonos de la risa.

- No le veo la gracia.

Karen volvió a enviar los emoticonos de la risa, pero MaryAnne guardo su móvil y se alejó de allí para que nadie viera su cara de perplejidad.

- Ya se ha enterado toda la empresa - comentó Jonás, después de ver su móvil, - en el grupo de Whatsapp de la empresa, acaban de poner la imagen.

- No sé si hemos hecho bien.

- Voy a decírselo a Lucy, para que sepa que ha llamado la atención con su cartel.

- Vete que tengo que terminar unos informes.

- Por cierto, tienes que estar atento a las mujeres con las que te relacionas - dijo Jonás, - las M enlazadas lo tiene tatuado en su cuerpo, me lo dijo Karen.

- Ya me lo podrías haber dicho antes de poner el dichoso cartel.

- Es que si te lo digo antes, no me hubieras dejado ponerlo.

- ¿Tan importante es como para tatuárselo en el cuerpo?

- Ese anillo se lo regalo su prometido, - comentó Jonás, - Mimí estaba prometida al hermano de Karen, falleció.

Spencer cogió el anillo entre sus dedos y lo miró, - ¿Por eso es tan importante para ella?

Karen buscó una imagen similar en el ordenador de su trabajo, para preparar una respuesta al mensaje que habían puesto en el tablón, sabía que su amiga no haría nada al respecto, de modo que ella, en calidad de su hada madrina, tenía que hacer algo. Estaba pensando en cómo convencerla para que lo colgara, cuando recibió un mensaje en el móvil de un número desconocido, pero al ver que era Jonás, lo guardo inmediatamente.

- ¿Ya te has enterado de lo publicado en el tablón del personal?

Karen le envió la foto que había recibido antes y con una sonrisa, mirando lo que ella estaba preparando, le escribió.

- Mimí no hará nada, de modo que estoy preparando la respuesta yo, ¿tú podrías ponerla en el tablón de anuncios?

- Si te digo que no, ¿me lanzaras un hechizo para convencerme?

- No creo que necesites un hechizo, sí o no. Si tú me dices que no, ella no va a querer y nunca sabréis quien es Mimí.

- Envíamelo, veré que puedo hacer.

MaryAnne volvía con unas carpetas que acababa de fotocopiar, cuando vio que seguía el revuelo frente al tablón de anuncios, cuando oyó que le habían contestado, perdió un poco el color de su cara y se acercó para ver un nuevo zapato al lado del anterior, muy parecido pero no igual, donde dentro estaba escrito. "Archie. Me tienes delante, ¿no me ves? Devuélvemelo, es importante para mí. Mimí."

El nombre de Karen se le paso por la mente y se fue rápidamente a dejar las carpetas al departamento correspondiente y luego se fue al baño para llamar por teléfono.

- ¿Estás loca?
- Hola a ti también, ¿qué te pasa?
- Has sido tú, pero ¿cómo lo has hecho?
- Veo que ya has visto la respuesta, pues si he sido yo y no, un mago nunca desvela sus secretos.
- Nos van a acabar descubriendo.
- Dejamos que se entretengan con eso, tenemos que conseguir lo de tu padre, de modo que cuando vengas decidiremos el plan de acción.
- Tenemos que recuperar ambas cosas.
- Si podemos al mismo tiempo las recuperamos, sino nuestro objetivo es el cuadro, queremos que se entretengan ellos, no tú.
- ¡Qué mala eres!
- No soy mala, soy práctica, además la que está ahí eres tú, así que eres más mala que yo.
- Somos unas personas horribles.
- No, personas horribles lo son tus tíos y tus primas. Nosotras somos supervivientes.
- Tú estás loca. - dijo MaryAnne incrédula, - y voy a colgarte ya, que aún vendrá alguien.

- ¿La tienes delante? - dijo Jonás mientras él y su amigo miraban la lista de personal contratado los últimos meses, - se contrataron un total de 28 mujeres en el último año, te he eliminado ya las que no pueden ser debido a la edad, y a dos más porque están embarazadas y vamos digo yo que lo hubieras notado bailando con ella. - miró hacia su amigo, quien le devolvió la mirada con cara de enfado, - de modo que nos quedan 17 mujeres.

- Estamos perdiendo un valioso tiempo - empezó a decir Spencer, - pero ya que estamos, te recuerdo que es castaña de ojos verdes, coge la

lista y ves eliminando las que no tengan esas características, así iremos reduciendo la lista.

- Mi hermana me ha escrito sobre su respuesta.

- ¿Y qué dice? - le preguntó levantando la vista hacia él.

- Lo primero que eres tonto, que no entiende como no sabes ni quien es, pero bueno eso me lo dice siempre que hablamos de este tema. - vio como su amigo empezaba a exasperarse, - y luego dice que le podemos decir, que como sabes lo importante que es para ella, lo estas cuidando hasta poder dárselo personalmente, me ha dicho que luego preparará el cartel, quiere coger otro elemento del cuento.

- Anda que no se lo está pasando bien.

- Si, dice que nunca creyó que vería esto de ti, que hoy iremos a tu casa a cenar, quiere ver cómo has recuperado tu corazón.

- Mira que será exagerada.

- Está pensando en utilizar el hada madrina, ya sabes como sabemos que es la amiga de Mimi.

Capítulo 5

CUANDO MaryAnne llegó a casa, vio que Karen estaba sentada en el suelo del comedor, toda rodeada de papeles, su amiga le dijo que se sentara para escuchar su plan.

- Un segundo y me pongo cómoda.

- Genial, ducharte y ponerte cómoda, voy a preparar la cena, que tengo tiempo de sobra.

- No tardaré mucho.

Mientras cenaban, Karen empezó a hablarle de su plan y MaryAnne la escuchaba boquiabierta.

- Mira, iremos juntas a comer y cuando bajas porque yo he llegado, dices que te has olvidado el bolso y subimos ambas a por él, no creo que pongan ninguna objeción.

- ¿Y si te encuentras con alguien conocido?

- El único que me conoce allí es Jonás y ya sería casualidad, si me ve le digo que he ido a visitarle a él para darle algún dato tuyo.

- ¿Y no nos relacionará si subimos juntas en el ascensor?

- Menuda tontería, compartes el ascensor con muchas personas al día y seguramente no conoces ni a la mitad.

- Yo conozco a todo el mundo.

- Yo conozco a todo el mundo. – dijo Karen imitando a su amiga un poco exasperada por su negatividad.

- ¿Y si te pregunta por qué no le has enviado un whatsapp?

- No creo que lo haga.

- ¿Y si...

- Bueno ya esta, mira que eres negativa, ¿te cuento mi plan o no?

- Si, si.

- Iremos el día que tú me digas que tienen reunión y chorradas de esas, de modo que será imposible ver a Jonás, subiremos a por tu bolso, yo querré ir al baño y me perderé buscándolo, acabando en el despacho de Spencer, si nos ven todo ha sido una confusión mía.

- Vale.

- Una vez en su despacho, ya es rápido, descuelgo el cuadro, por detrás lo desmonto y me llevo el lienzo.

- Tú has visto muchas películas.

- No se darán ni cuenta de que hemos sido nosotras y total después presentas tu carta de dimisión, vuelves a la tienda, vemos lo que quería tu padre y si eso le llevamos flores a su tumba.

MaryAnne miró a su amiga quedándose sin palabras.

- Si eso no le llevamos flores.

- En estos momentos me das miedo.

- No será para tanto, mira lo bien que nos fue cuando fuimos a casa de tus tíos.

- No será igual, aquí nos pueden acusar hasta de robo.

- Usaré guantes. – dijo Karen encogiéndose de hombros, haciendo que MaryAnne pusiera los ojos en blanco ante la respuesta de su amiga.

Spencer vio como su casa se llenaba de visitas esa noche para cenar, lo cierto es que no recordaba haber quedado con su padre, pero al ver que llegaban sus amigos, él de repente recordó otro compromiso anterior y se disculpó con los tres, diciéndole a su hijo que se verían en un par de días, cuando se despidió de Lucy vio que ella llevaba un cartel en las manos, le echo un vistazo rápido y lo relacionó enseguida con los que habían puesto ese día en la empresa.

- Archie. - murmuró para sí, cuando llegó al coche.

- Decía algo señor - comentó su chofer muy serio.

- No, son cosas mías. Llévame a casa.

Lucy se sentó a la izquierda de Spencer, frente a su hermano para cenar y les puso delante de ambos el nuevo cartel que había preparado.

- Seguro que vuelve a contestar.

- Debo reconocer - dijo Jonás, - que no contesto ella, fue su amiga Karen.

- ¿Por qué no nos dice directamente quién es? - dijo Spencer, - no me gustan nada este tipo de juegos.

- Es complicado, ella era la hermana de Mark.

- ¿Quién es Mark? - quiso saber Lucy.

- El prometido de Mimí, ellas de hecho son cuñadas, o lo eran.

- ¿Y cómo es que nos está ayudando? - quiso saber Lucy, - si a ti te pasara algo y tuvieras pareja, yo no la ayudaría a ella a estar con otro.

- No creo que Karen este ayudando a que ella este con Spencer, más bien me pareció que lo que quería es que volviera a... salir al mundo. Se ve que lo paso muy mal.

Spencer murmuró por lo bajo, pero ninguno de sus amigos entendió lo que había dicho.

- ¿Estás celoso? - dijo una sorprendida Lucy. - Pero si no sabes quién es ella, igual una vez lo sepas, no quieres nada con ella.

- Quiero estar solo - dijo levantándose bruscamente y marchándose del comedor, ambos hermanos se miraron perplejos por la reacción tan extraña que había tenido, pero cuando vieron entrar a la asistenta de la casa, para recoger la mesa, optaron por levantarse para irse, aunque no hubieran ni terminado de comer.

- Si no lo veo, no lo creo - murmuró Lucy en el coche, - tengo hambre, llévame al McDonald's.

Vio como su hermano ponía los ojos en blanco, pero aún así arrancó el coche para cumplir con los deseos de su hermana.

- Ojala mi madre estuviera aquí para ver este momento- dijo MaryAnne vestida con su traje de novia frente al espejo en el probador de la tienda, la habían acompañado Karen y su madre, su tía y primas, lo cierto es que ella no quería que fuera nadie de su familia, pero su tío había insistido, por el espejo vio la cara de asco que mostraban sus primas, pero prefirió apartar la vista de ellas, Karen y su madre estaban emocionadas.

- Serás la novia más bonita del mundo - dijo su suegra secándose las lágrimas.

En ese momento la puerta del vestuario se abrió y entró Mark diciéndole a su madre que tenía una llamada importante, ya que el bolso se lo había dejado fuera. Karen se levantó rápidamente para echarle del probador.

- Da mala suerte ver el vestido de la novia. - le regañó rápidamente.

- Tonterías - dijo Mark riendo, - Mimí estas preciosa - dijo más bien a la puerta, ya que su hermana se la había cerrado en las narices.

MaryAnne se despertó nerviosa ante el recuerdo de lo que acababa de soñar, se quiso acariciar el anillo para tranquilizarse, pero vio que no lo tenía y nerviosa se levantó para ir a por un vaso de agua.

Roger se acercó hasta MaryAnne a la fotocopidora y le pidió que le llevara un café a la oficina de su hijo.

- Inmediatamente - le contesto ella, dejando a un lado el dossier con el que estaba trabajando para ir hasta la cafetera.

Cuando entró en el despacho, vio a Spencer y a su padre muy serio mirando unas anotaciones.

- El café que me pidió - dijo dejándolo en la mesa cerca de Roger.

- ¿No me has traído ninguno para mí? - dijo un enfadado Spencer.

- Ahora mismo le traigo uno. - se fue sin obtener respuesta y nerviosa preparó otro café para volver a la oficina. - Aquí tiene su café - dijo acercando el café hasta donde estaba Spencer.

Vio como Roger le observaba las manos, pero como no dijo nada más, ella se disculpo rápidamente y se fue a seguir fotocopiando.

- Necesitamos los dossiers para esta tarde - le dijo Jennifer cuando se acercó hasta ella, - va a adelantarse la reunión, los necesitan para antes de las cuatro.

MaryAnne no pudo ir a comer para tenerlo todo preparado, pero si aprovecho para enviarle un whatsapp a su amiga, esa reunión les tendría muy ocupados y seria el momento idóneo para llevar a cabo el plan que quería Karen.

- La reunión es fuera de la empresa, ¿no?

- Es aquí, pero como si fuera en otro lugar, ¿estás segura de tu plan?

- No pienses mas en ello, si todo va bien, hoy sabremos que esconde ese cuadro.

Capítulo 6

KAREN decidió que hoy cerraría antes la tienda, era la ventaja de ser su propia jefa, ella podría ir y volver cómodamente arreglando su agenda de trabajo.

Estaba muy nerviosa pensando en que pasaría si alguien las pillara, tal vez debería haber hablado con Jonás para que este les facilitara el acceso al cuadro para ver si había algo, pero no sabía si podía confiar en él, de modo que se ciño al plan original, ellos estarían distraídos con el tema del anillo y no se daría ni cuenta de que se habían llevado el cuadro, además no era de ningún pintor famoso ni nada por el estilo, su padre lo había adquirido durante unas vacaciones en un mercadillo simplemente porque su mujer se había encaprichado del mismo.

MaryAnne estaba nerviosa cuando supo que Karen estaba en recepción esperándola y bajo rápidamente, cuando llegó frente al conserje comentó que se había olvidado el bolso en su área de trabajo.

- Que despistada eres - dijo una Karen sonriente, - ¿le importa si subo con ella?

- Claro que no - dijo el joven eclipsado por la sonrisa que le dedicaba Karen.

En el ascensor MaryAnne la seguía mirando boquiabierta. - ¿Has coqueteado con él?

- ¿Yo?, - dijo una sorprendida Karen - que cosas dices, además no es mi tipo, me gustan más...

- Jonás.

- ¿Dónde? - dijo mirando hacia todos los lados ya que acababa de abrirse la puerta del ascensor.

- Digo que te gusta Jonás, solo hablas de él desde que le has conocido.

- Que susto me has dado, ya pensaba que nos había descubierto, vamos que esta todo despejado, ves a por tu bolso que voy a por el cuadro.

Cuando entró en el despacho se quedó de piedra al ver a un hombre mayor.

- Disculpe, estaba buscando el baño.

- Si es normal la confusión, sobre todo por el cartel que hay en la puerta.

- ¿Hay un cartel? Con la prisa no lo he leído. - se fue hacia la puerta y Roger la siguió, cuando se abrió vio fuera a MaryAnne.

- Mimí - dijo Roger, - será mejor que entres.

Las dos amigas se miraron sin decir nada y entraron juntas al despacho, esperaban que llamara a seguridad, pero se limitó a sentarse en el sillón de su hijo y mirarlas a ambas.

- ¿Y quién eres tú?

- Karen, soy amiga de MaryAnne.

- Y todo esto es porque hay algo que tiene mi hijo y queréis recuperar, ¿no?

- Se podría decir que sí.

- ¿Qué es lo que queréis?

- Un anillo.

- Y ese cuadro - añadió rápidamente Karen.

- ¿El cuadro?, - miró a ambas muy serio, - aquí tienes redactada tu carta de renuncia, se notaba perfectamente que hoy tramabas algo, de modo que he adelantado trabajo, el cuadro es una baratija puedes llevártelo.

- ¿Y el anillo?

- Dadme una dirección y cuando lo tenga os lo haré llegar.

MaryAnne cogió la carta que Roger había puesto frente a ella.

“Debo renunciar al trabajo por motivos personales, como me voy sin avisar con quince días de antelación acepto la penalización económica sobre mi sueldo...”

- ¿Algún inconveniente? Igual prefieres que llame a seguridad. – dijo el hombre mirándola fijamente.

- No, no es necesario.

Se levantó una vez le dio MaryAnne la carta firmada, y después de ponerles un cuño, se quedó una de las hojas para llevarla a recursos humanos y le entregó otra de las copias a ella, se acercó hasta la pared y cogió el cuadro dándoselo a ellas. Karen le anotó en un papel la dirección de la tienda, ya que ese dato Jonás ya lo conocía y prefería eso a tenerle que dar la dirección de su casa.

- Espero no volver a veros más, si quieres ir a recoger tus cosas, te acompañaré.

- No es necesario, no tengo nada personal en la empresa, no hace falta que recoja nada.

- Spencer no sabrá nunca de esta conversación.

- ¿No sabrá que yo soy Mimí?

- No, si a estas alturas no sabe quién eres, no creo que lo sepa nunca, para mí fue evidente enseguida.

- ¿Cómo lo supo?

- Te vi bailando con él, y esta mañana en la fotocopidora de espaldas te reconocí enseguida, además tienes una marca en tu dedo, se ve que llevaste un anillo mucho tiempo, y si, supe lo del anillo por Jonás, quería saber si a parte del anillo queríais algo más y bingo - dijo el hombre muy serio, - queríais también un cuadro.

- Entiendo.

- El que ahora mismo no lo entiende soy yo, ese cuadro no tiene ningún valor.

- Para mi si - dijo MaryAnne muy seria mientras esperaba el ascensor, - no volveremos a vernos más.

- Eso espero.

MaryAnne y Karen se sentaron en el sofá de su casa con el cuadro delante de ellas, apoyado en el mueble del televisor.

- Ya te dije que no era buena idea.

- Tenemos el cuadro y total pensabas irte igualmente de la empresa.

- Nos han pillado y menos mal que no nos ha denunciado.

- No quiero ni acordarme, casi me da algo, imagínate que en vez de llamar a la policía para que nos detengan, tienen que llamar a los sanitarios para que me atiendan - ambas amigas se pusieron a reír ante la ocurrencia de Karen.

- Y aquí estamos junto con el cuadro de mi padre.

- ¿Lo miramos ya?

- Tengo miedo.

- MaryAnne, vuelves a la tienda conmigo, seguimos con nuestras vidas, no tienes que preocuparte por nada, sea lo que sea que hay en ese cuadro, no alterará nuestras vidas para nada, y si ya no lo hay, al menos podremos estar tranquilas de que hemos hecho todo lo posible por recuperarlo.

Las amigas se sentaron en el suelo, poniendo el cuadro boca abajo para tratar de quitar las tablillas de madera que le permitían acceder al lienzo, fueron muy cuidadosas, ya que no querían dañarlo en la medida que fuera posible, su sorpresa fue cuando vieron que era un doble lienzo, no era únicamente el pintado que podían ver, había un segundo lienzo y entre ambos una carta, puesta milimétricamente para que fuera imposible que se moviera del sitio o que se pudiera soltar en alguno de los traslados del cuadro.

- Léela - le instó Karen, dejando todo lo demás como estaba.

- Cada vez estoy más nerviosa.

"Mi querida Mimí:

Nunca dudes del cariño que tu madre y yo sentimos hacia ti, siempre has sido la alegría de nuestra vida y fruto de nuestro gran amor.

Pero hay problemas económicos familiares y después de tener un par de percances, tenemos miedo de que nos pueda pasar algo, ya sea a los tres o a nosotros dos, quedándote tu desamparada.

Hemos hablado tu madre y yo, y hemos tomado una decisión, si volvemos a vivir otra situación sospechosa, te llevaremos junto a los familiares de Angeline, ellos cuidaran de ti, preferimos que estés con ellos a que estés con mi hermano Tomás. Queremos redactar el cambio de testamento con relación a tus tutores legales tan pronto como sea posible, pero por si acaso, he preferido dejarte esta carta escrita esperando que seas tú quien la leas, antes de otra persona.

Los problemas económicos tienen que ver con mi familia, sabes que siempre han considerado que Angeline era inferior, que han valorado unas cosas que por suerte no es importante para nosotros y que a ti no te afecta en absoluto, llegado el punto de necesitar dinero para evitar que se cierre la empresa, ha sido precisamente el dinero de Angeline el que ha ayudado, con la única condición de que se le dieran acciones a su nombre, para evitar un escándalo querían que se pusieran a mi nombre o al tuyo, pero nosotros nos mantuvimos en nuestra condición y claro no tuvieron más remedio que aceptarla.

La documentación de la compra de acciones esta junto a esta carta y también tienes otra hoja especificando como quedan las acciones de la empresa, como puedes ver las mías junto a las de tu madre, hace que nosotros tengamos una mayoría absoluta.

Además de salvar la empresa con el dinero de tu madre, también se salvo la casa familiar, de modo que se puso también al nombre de ella, ya que era eso o perderla, entre las hojas veras una llave, es de una taquilla donde esta toda la documentación que no he podido incluir en esta carta, como no puedo confiar desgraciadamente con nadie, he pensado con un amigo de la familia de Angeline que trabaja en un bufete de abogados, el Bufete Gordon-Harrison e hijos, Lucas Gordon es amigo de uno de los hermanos de Angeline y es una persona de nuestra absoluta confianza, tienes que ponerte en contacto con él. Llévale esta carta, los documentos que te he incluido en ella y la llave, él enseguida la reconocerá y podréis ver el contenido de la misma. No confíes en nadie más.

Deseo ser yo quien finalmente quite esta carta del cuadro por no ser necesaria dártela, ya que todo haya sido un cumulo de casualidades, pero tanto tu madre como yo pensamos que ahora mismo esta es la mejor opción, este cuadro no tiene ningún valor. De modo que nadie estará impaciente por venderlo, simplemente tiene valor sentimental, y eso sabrás valorarlo más que el más grande de los diamantes.

Si lees esto y no estamos ahí para poder abrazarte y besarte, decirte únicamente, que sabes que has ocupado cada uno de nuestros pensamientos en todo momento, sentimos haberte dejado sola y esperamos que puedas ser todo lo feliz que te mereces porque eres una persona muy especial y estamos muy orgullosos de ser tus padres.

*Con Amor
Fred y Angeline."*

Capítulo 7

- DEBEMOS hablar con Lucas - dijo Karen mientras se limpiaba las lágrimas, vio que MaryAnne estaba aún peor que ella.

- Mi tío vendió todo lo de mis padres, - casi no podía hablar debido a su llanto, estaba con varios pañuelos a la vez, ya que entre secarse las lágrimas y sonarse la nariz con uno solo no tenía suficiente, - me dijo que como no me habían dejado nada, esa era la forma de pagar mi manutención.

- Tú tío es una persona horrible, bueno toda la familia lo es.

- Sé que no soportaban a mi madre y que yo no era precisamente santo de su devoción, pero... ¿Crees que pudo ser capaz de estar detrás del accidente que sufrieron mis padres? En la investigación que hicieron tras su muerte, fue considerado accidente, pero en ningún momento indican que fue provocado.

- No sé qué decirte, podría haber sido fruto de la casualidad que se sintiera incomodo y se produjera el accidente o pudo ser provocado, pero te recuerdo que el coche se fue al desguace, esto también se lo podemos preguntar al abogado que nos indica tu padre, si quieres.

- Karen, menos mal que estás conmigo, no sé si podría hacer esto yo sola.

Lucas Gordon miró a las dos jóvenes que tenía frente a él, mirando a MaryAnne vio su gran parecido con su madre, él era de los pocos que había ido a su boda ya que era muy amigo de los hermanos de Angeline y fue por esa amistad que conoció a ambos, en la actualidad no tenían tanta relación como hacía años debido a la distancia principalmente, pero seguía conservando por los padres de MaryAnne un gran cariño, de modo que las

recibió muy amablemente, pero su semblante fue cambiando al mismo tiempo que leía la carta.

- Necesitamos toda la documentación que haya en el archivo que guardó tu padre, - siguió leyendo la carta y después de dejarla sobre la mesa miró hacia la hija de su amigo fijamente - ¿te das cuenta de lo que esto significa?

- Creo que si - dijo MaryAnne nerviosa, - la empresa y la casa son mías.

- Pero no en su totalidad, pero al final sí que pueden ser tuyas, ya que tienen que devolverte el dinero de todo lo que vendieron de tus padres, más la compensación económica, al final de todo el proceso, podrías ser la dueña de todo.

- ¿De verdad?

- Si, lo primero es que hagan un estudio para verificar que la carta es de tu padre, iremos con todo bien atado, mientras se hace eso, iremos a recuperar la documentación que tú padre tan sabiamente guardo, lo que no entiendo es porque no directamente me envió la carta a mí, todo esto se hubiera solucionado mucho antes y no hubieras tenido que vivir precariedades.

- Conmigo ha vivido muy bien - comentó Karen.

- Estoy seguro de eso, no quería ofender a nadie.

- Haría lo que consideró más seguro, para que no se perdiera la carta de algún modo - dijo una Karen pensativa.

- ¿Empezamos?

- Señor Gordon. – murmuró MaryAnne un poco nerviosa.

- Llámame Lucas, por favor.

- He estado pensando en la posibilidad de que el accidente en el cual fallecieron mis padres, pudo haber sido provocado.

- Pensaba consultar con uno de mis colegas sobre ese tema, ya que él tiene más experiencia en ese sentido que yo, pero después de tantos años y sin pruebas no sé si se podrá hacer algo o no, ¿te parece bien si consulto

con él?, ¿te parece bien si empezamos ya a preparar toda la documentación necesaria?

Ambas amigas se miraron una a la otra y ambas al mismo tiempo respondieron. - Si.

Mientras Lucas empezaba a preparar toda la documentación, Karen y MaryAnne volvieron a retomar su vida diaria, ambas volvían a trabajar juntas en "Media Luna".

Karen volvió a dejar el móvil en su sitio. - No sé nada de Jonás, ¿crees que nos ha relacionado ya y por eso ya no quiere saber nada de mí?

- No lo sé, tengo el móvil apagado no quiero hablar con nadie de allí, por no tener que responder preguntas indiscretas.

- Roger aún no ha venido a traer el anillo, ni lo ha enviado ni nada.

- Ni lo hará, debemos aceptar que no lo recuperaremos nunca.

Una joven entró en la tienda y se puso a mirar en distintas estanterías, Karen salió de detrás del mostrador para ver si podía ayudarla en algo.

- Lo cierto es que solo estoy mirando, quiero mirar algo para comprarle a mi hermano.

- ¿Qué le atrae a tu hermano de este mundo?, ¿Un talismán que le traiga suerte?

- Eso igual le vendría bien, necesita suerte ahora mismo.

- Es por estudios, trabajo, amor.

- Por amor, conoció a una mujer de una forma un tanto absurda y no acaba de atreverse a pedirle una cita.

- Mira este - dijo enseñándole una pequeña piedra - le dará seguridad y confianza en sí mismo.

- Si, este puede ser genial.

- Por la noche que lo limpie con agua y sal, después que lo deje toda la noche bajo la luna para que coja toda su energía.

- Gracias, seguro que a Jonás le gusta. - Lucy vio como Karen se puso un poco nerviosa y levantó la vista para mirar hacia la joven, debía ser casualidad.

MaryAnne levantó la vista sutilmente hacia ambas, se estaban mirando a los ojos muy fijamente sin apartar la vista la una de la otra.

- Jonás es una persona muy afortunada al tener a una hermana que se preocupa tanto por él, - dijo MaryAnne para romper ese momento entre ellas, vio como Lucy respondía a sus palabras con una sonrisa.

- Mi hermano es una persona muy especial y se merece ser feliz.

- Seguro que lo será.

- Sin importar si es de nuestro círculo o no - dijo Lucy, - la mujer no debería preocuparse por eso.

- Eso es muy bonito por parte de tu familia, no todos piensan del mismo modo. - MaryAnne finalmente cogió el talismán para prepararlo para le entrega, ya que vio que su amiga Karen estaba de piedra y no reaccionaba frente a la muchacha.

Una vez se fue Lucy de la tienda, Karen finalmente reaccionó volviéndose hacia ella.

- ¿Crees que Jonás podría querer una cita conmigo?

- ¿Y cómo quieres que yo lo sepa?, igual ha sido una coincidencia de nombre.

- No, ella sabía donde venía y quería dejarlo claro.

- ¿Por qué no le escribes?, viendo tú reacción de hace unos instantes y solo de pensar que esa muchacha pudiera estar hablando de él, yo creo que Jonás ha conseguido llamar tu atención.

- ¿Y qué le digo?, ¿Le pregunto cómo va la búsqueda?, ¿Cómo se han tomado tu apresurado despido?, ¿Sobre el cuadro que ya no está en la pared de Spencer?, ¿Le preguntó por Roger?

- Déjalo, no me refiero a eso, puedes escribirle sin utilizarnos a Spencer y a mí, además te recuerdo que entre Spencer y yo no hay nada de nada, tan solo fue una noche y compartimos unos pocos bailes.

- Sí, claro. - dijo su amiga poniendo los ojos en blanco, - solo él ha conseguido que vuelvas a la vida, te ves diferente a como te veían hace meses y él tiene algo que ver en ese cambio.

- Y la carta de mi padre también.

- Podríamos tener una cita doble - sugirió Karen, - en plan, mira ya no está en la empresa y mi amiga quiere volver a bailar con tu amigo.

- Y después vamos al hospital a visitar a Roger, a quien seguro le ha dado un infarto.

- Si, está claro que no somos del agrado de ese hombre.

- ¿Crees que ya saben que yo soy la chica del anillo? - preguntó MaryAnne nerviosa, - porque si es así, igual que Lucy ha venido hasta aquí, podrían venir cualquiera de ellos.

- Yo creo que Lucy no sabía que tú eras la del anillo, sino hubiera dicho algo, esa chica no tiene pelos en la lengua - dijo con una sonrisa, - me gusta como cuñada.

- Escríbele.

Capítulo 8

- ESCRÍBELE - le dijo Lucy mientras hablaban por teléfono, - sabes que Mimí no contestará al nuevo cartel que hemos puesto, la otra vez contestó ella y es posible que no se haya enterado ni de que esta en el tablón.

- Se lo habrá dicho Mimí.

- O no, para evitar que contestará, tienes la excusa perfecta para escribirle, no sé el motivo por el cual no lo haces.

- Lucy voy a seguir con mi trabajo y tú deberías hacer lo mismo, ya veremos lo que hago.

Después de colgarle a su hermana, cogió un expediente y se fue hasta el despacho de Spencer, nada más entrar miró con una mueca hacia el nuevo cuadro que decoraba el despacho de su amigo.

- Mira que es horrible - dijo sentándose, - no sé cómo pudo tu padre manchar el otro con café y traerte este para compensártelo.

- El otro también fue regalo de él, - dijo sin apartar la vista del ordenador, - pero tienes razón, el otro transmitía tranquilidad y este todo lo contrario.

- Bueno, me tienes que autorizar una serie de compras para preparar el nuevo proyecto.

- Sí, claro. - se movió un poco alejándose del ordenador e instintivamente cogió el anillo para pasárselo por sus dedos, mientras miraba la documentación que le había traído su amigo. Jonás miró lo que estaba haciendo Spencer, pero no se atrevió a volver a nombrar a Mimí, desde que el nuevo cartel no había obtenido ninguna respuesta y no habían podido ver el tatuaje en nadie, la lista de nombres de las trabajadoras se había quedado en un cajón y no habían vuelto a mirarla para tachar ningún nombre de su lista. - Ya lo tienes. - dijo pasándole los papeles a su amigo y

dándose cuenta del objeto que estaba observando Jonás. - ¿Sigue sin haber respuesta del último cartel?

- La otra vez contestó Karen.

- Ella sabe mi identidad y muchas lo hubieran aprovechado para acercarse a mí por ver que podrían obtener, ella es distinta.

- ¿Y eso te atrae?

- Eso me hace desear conocerla, pero de pensar en su... difunto novio.

- Sientes celos a un fantasma, ¿es eso?

- No conozco a ninguno, ¿cómo voy a tener celos? - Spencer dejó el anillo entre ellos y lo miró. - Esa noche, disfruté del baile, hay quien trato de acercarse porque supo enseguida quien era yo, pero me di cuenta de que ella no lo sabía, de que se relajó en mis brazos, me gustó su conversación,..., y eso es lo que busco en mi vida, lo que ella representa, pero al mismo tiempo que yo estuve con ella, tengo que asumir que ella no estuvo conmigo completamente.

- ¿A qué te refieres?

- Sus palabras me dejaron bien claro que le recordaba a Mark, estuvo conmigo porque le recordé a él y una vez me quite la máscara tuvo que hacer frente a la realidad, a que no era con él con quien estaba y prefirió irse.

- ¿Podrías salir con otra mujer y olvidarte de ella?

- No puedo olvidarme de ella, porque ya sé quién es.

Karen cogió el teléfono móvil en sus manos y volvió a ver que no tenía ningún whatsapp ni ninguna llamada, se humedeció los labios antes de ir hasta la agenda de su teléfono, pero antes de tomar una decisión entró un cliente a la tienda, de modo que dejó su teléfono en un cajón del mostrador y fue a atenderle.

MaryAnne estaba ordenando las facturas para archivarlas en la trastienda cuando escuchó gritos y un fuerte golpe, al llegar vio como la

puerta se cerraba bruscamente y a su amiga en el suelo, con la mano en la mejilla donde le habían dado un golpe.

- ¿Qué ha sucedido? - dijo rápidamente arrodillándose frente a ella,
- ¿estás bien?

- Cierra la puerta con llave - le pidió Karen.

- Sí, claro - dijo haciendo lo que le pedía su amiga. - Dime que ha pasado.

- Ayúdame a llegar hasta la trastienda y a sentarme allí un poco.

- Claro, ¿quieres que te lleve al médico?

- No es necesario. Y no, no quiero que llames a la policía. - vio como su amiga estaba un poco pálida, - en mi cajón del mostrador tengo tranquilizantes, tráeme uno con un vaso de agua.

- ¿Desde cuándo tomas tranquilizantes?

- MaryAnne por favor, tráemelo, ya hablaremos en otro momento desde cuando los tomo.

- Ahora mismo. - Cuando MaryAnne abrió el cajón con las pertenencias de Karen, vio que su teléfono estaba sonando y vio el nombre de Jonás en la pantalla, miró hacia la puerta donde estaba su amiga e impulsivamente cogió el teléfono.

- ¿Jonás?

- ¿Karen?

- No, soy Mimí - dijo rápidamente - es que ha sucedido algo, ¿podrías venir?

- ¿Qué ha sucedido?

- Alguien ha entrado en la tienda y ha golpeado a Karen, no quiere que la lleve al médico ni que llame a la policía.

- Ahora voy.

Estaba en el ascensor cuando escribió un whatsapp a Spencer, les habían interrumpido en la oficina cuando estaban hablando y había tenido que irse a una reunión urgente, por lo que habían dejado la conversación sin terminar, aunque ahora lo que menos le preocupaba eran los problemas que tenían él y Mimi, quería saber que había pasado con Karen.

"Me voy a la tienda de Karen, ha sucedido algo, Mimi esta con ella"

Cuando oyeron un golpe en la puerta, Karen se levantó nerviosa y MaryAnne le pidió que se tranquilizara, cuando se asomo vio que era Jonás y sin decirle quien era fue rápidamente a la puerta para dejarle entrar y cerrar detrás de ella.

- ¿Eres la recadera de la empresa? Estas distinta - dijo viéndola con una ropa y un peinado más informal.

- No te he contestado la llamada para hablar de mí precisamente.

- ¿Dónde está?

- En la trastienda, ven.

Cuando Karen vio entrar a Jonás se puso más pálida, por lo que la marca en la cara se le acentuó aún más, Jonás se acercó y acariciándole la mejilla le preguntó si le dolía.

- No - negó Karen, - estoy bien, ¿cómo es que estas aquí?

- Cuando fui a por los tranquilizantes, vi que te estaba llamando y cogí tu teléfono, no te enfades conmigo.

- ¿Me estabas llamando? - vio que Jonás asentía, - ¿y qué querías?

- Ahora mismo, lo que quiero es saber lo que ha pasado.

Karen miró hacia ambos y avergonzada les contó lo que le estaba pasando últimamente y es que tenía como un acosador, alguien que no aceptaba que no quisiera tomar nada con él y que cada vez se estaba mostrando más agresivo hacia sus negativas.

- ¿Por qué no me dijiste nada? - quiso saber MaryAnne. – ¿Por eso te estás tomando tranquilizantes?, ¿Desde cuándo estás viviendo esta situación?

- Teníamos otras cosas en las que pensar, como para preocuparnos por esto. Además como ahora ya habías vuelto a la tienda, pensé que poco a poco todo volvería a su cauce. - MaryAnne se abrazó a su amiga, mientras Jonás paseaba furioso por la habitación.

- Debemos tomar medidas, como que la tienda este cerrada siempre y tengáis que abrir cuando venga un cliente, así si viene él, no le abrís.

- Me parece buena idea - comentó MaryAnne.

- Además vendré a traeros y a llevaros a casa todos los días. - Ambas se miraron sorprendidas y luego le miraron perplejas ante su última petición. - ¿Qué? – les preguntó Jonás al ver sus miradas.

- ¿Y si tienes una reunión o alguna cosa?, tenemos horarios de trabajo distintos, eso es imposible.

- Pues si yo no puedo, vendrá Spencer.

- Lo que faltaba por oír - dijo Mimí.

- ¿Qué? Total me ha dicho que ya sabe quién eres, lo que no me había podido decir es el nombre, nos interrumpieron, de ahí mi sorpresa al verte, de modo que ya podéis olvidaros de ese juego estúpido del escondite que estabais haciendo, ahora lo primero es la seguridad de ambas.

- ¿Lo sabe?

- ¿Y si no podéis ninguno de los dos? - dijo Karen.

- No estáis colaborando.

- No eres objetivo, - en ese momento llamaron a la puerta y Karen aún nerviosa, se cogió a las solapas de su chaqueta con un poco de miedo, lo que aprovechó Jonás para abrazarla.

- No te preocupes, ahora ya estoy yo aquí.

MaryAnne sin decir nada ante la escena que acababa de presenciar, se fue hacia la tienda para ver quien llamaba a la puerta y vio que era Lucas, no esperaba tener la conversación con él delante de Jonás, pero ahora mismo no sabía qué hacer para que se fuera, de modo que diciendo en voz alta quien era, fue a abrir la puerta.

Lucas dejó el maletín sobre el mostrador y tenía al lado a MaryAnne y frente a ella habían salido Karen y un hombre que se presentó como Jonás.

- Es mi abogado - dijo MaryAnne de forma nerviosa.

- ¿Para que necesitas un abogado?

- No sabe nada - le dijo Karen con una pequeña sonrisa.

- ¿Qué te ha pasado en la mejilla? - después de que se lo contaran brevemente, asintió y pensativo le dijo - a no ser que pongas una denuncia no podemos pedir una orden de alejamiento.

- No voy a denunciar.

- Nos lo pensaremos - dijo Jonás cortándola. - ¿Para qué has venido exactamente?

- Tengo la documentación preparada - dijo mirando hacia MaryAnne, - la carta esta validada como de tu padre y podemos empezar a recuperar lo que te pertenece, - saco un expediente y Jonás vio claramente el logotipo del bufete de abogados.

- ¿Cómo pensáis pagarle? - preguntó Jonás mirándolos a todos.

- Jonás, ¿exactamente tú quien eres?

- Su novio - dijo señalando a Karen, haciendo que ambas le miraran boquiabiertas.

- Pues Karen que te informe, porque ahora mismo no estamos para perder el tiempo.

- Antes de firmar tenemos que leer la documentación, no voy a tolerar que firmen sin leer lo escrito.

- ¿Estas dudando de mi integridad?, de todas formas se lo iba a leer yo para que le quedara bien claro que estaba todo redactado, no necesito que venga un niño a explicarme como tengo que hacer mi trabajo.

- Bueno, tranquilicémonos todos - dijo MaryAnne, - Jonás se preocupa por nosotras igual que tú, - se giró hacia Jonás quien le miraba muy serio, - Lucas es una persona de confianza de mi padre, de hecho él es

quien nos ha conducido hasta Lucas, tanto Karen como yo estamos seguras de que nos ayudará a tomar la mejor decisión.

- Disculpa - dijo Lucas, - entiendo que estés alterado con lo ocurrido a tu novia, pero todo esto no tiene nada que ver, MaryAnne Cameron va a tener que luchar por lo que legalmente le corresponde, la herencia de sus padres y como ya te he dicho, ya tenemos todas la documentación necesaria en nuestro poder, ahora lo que necesito es que firmes estos papeles y en breve empezaremos.

- No quiero ni pensar en la reacción de tus tíos - comentó Karen mientras MaryAnne cogía los papeles, - se pondrán histéricos.

- Con respecto a lo otro – murmuró MaryAnne un poco nerviosa porque estaba Jonás atento a todo lo que sucedía.

- Lo están estudiando, se han pedido informes y va más lento que esto, pero tranquila que se están encargando también de ello.

Jonás estaba pendiente de la lectura que estaba haciendo MaryAnne a sus papeles, cuando su teléfono empezó a sonar y vio que era Spencer.

- ¿Qué sucede?, ¿Está todo bien?

- A medias - dijo mirándolos a todos mientras hablaba, - a mi novia la ha atacado un acosador y tu novia está firmando papeles con su abogado.

- ¿Mi novia?

- Si, MaryAnne tiene que reclamar - escuchó como Lucas tosía, - un par de cosas.

- ¿MaryAnne?

- Si, y aquí estamos todos reunidos.

- Ahora voy.

- Si, será lo mejor.

- Envíame la ubicación.

- Si, ahora mismo.

Cuando colgó vio que le miraban Karen y MaryAnne y con su mejor sonrisa miró hacia el abogado.

- Yo también lamento lo de antes, no quiero dudar de ti y de tu integridad, y más siendo amigo del padre de nuestra Mimí. - dijo sonriendo hacia la joven.

- Mimí, así te llamaban tus padres. Hace mucho que no lo escuchaba.

- Si, es que me lo llaman las personas más cercanas a mí. - dijo mientras seguía leyendo el documento. - Esto no lo acabo de entender, ¿cómo es que le reclamamos toda la casa?, pensé que solo me correspondía la mitad.

- Hemos valorado el dinero que saco vendiendo todas las cosas de tus padres sin tu permiso, de modo que reclamamos tu parte, la otra parte como compensación económica, en la empresa no podemos hacer lo mismo pero tendrías la mayoría absoluta de las acciones. - Jonás les observo pensativo, - después ya decidirás que quieres hacer con lo que obtengas.

- Lo cierto es que la casa no la quiero, se vendería.

- Lo que tú quieras - le dijo el abogado.

MaryAnne asintió y siguió leyendo el documento, en ese momento llamaron a la puerta y Jonás fue a abrir, mientras Karen y ella se miraban nerviosas.

- Spencer, bienvenido, solo faltabas tú - dijo su amigo cerrando la puerta detrás de él, - mira este es Lucas el abogado de tu Mimí. - Spencer fue hasta él para darse un apretón de manos, cuando vio a una joven a su lado que estaba muy pálida, Jonás se situó al otro lado cogiendo la mano de Karen en señal de apoyo.

MaryAnne levantó la vista hacia Spencer nerviosa y ambos se quedaron mirando sin decir ninguna palabra, en ese momento Spencer estaba un poco confundido, se había equivocado en su conjetura y estaba frente a una mujer que no acababa de situar en la empresa.

- Si ya está todo claro, solo tienes que firmar los papeles, así yo me voy - dijo Lucas rompiendo ese momento entre ellos.

- Si, ahora mismo te los firmo.

- Si tienes alguna duda más - dijo Jonás rápidamente, - se puede volver a repasar todo, es un tema muy delicado.

- No, no hace falta, confió en Lucas. - dijo dedicándole una pequeña sonrisa, y rápidamente firmó los papeles y se los devolvió.

- Karen si necesitas algún trámite, nosotros podemos ocuparnos pero antes debes poner una denuncia.

- Lo pensaremos - contestó Jonás, quien le acompañó hasta la puerta y después de cerrar, se giró hacia las personas que quedaban en la tienda.

- ¿Quién eres? - le preguntó Spencer hacia MaryAnne.

- Sabía que esto tenía que pasar - dijo ella marchándose hacia la trastienda, - Karen acompaña a Karen hacia la puerta y por favor que te devuelva el anillo.

- No - dijo Jonás, - de aquí no se va nadie. Spencer, MaryAnne es la chica de los recados y se ve que tenía razón en su forma de pensar, estaba delante de nosotros en todo momento pero no la vimos.

- ¿Y dónde tiene el tatuaje? - vio como MaryAnne les enseñaba el interior del tobillo para que lo vieran. - ¿Por qué te fuiste?

- Me puse nerviosa, no lo sé. De todas formas hubieras detestado haber pasado la noche conmigo, yo allí al fin y al cabo no soy nadie. - se hizo el silencio entre todos.

- Lo mejor es que hablemos en otro sitio - dijo Karen, - ya tengo que cerrar la tienda. ¿Y qué es eso de que somos novios?

- Quería estar en la reunión con el abogado, aunque tengo que reconocer que aún tengo un par de preguntas.

- ¿Cómo cual? - quiso saber Spencer.

- ¿Quién es tu padre? - miró hacia MaryAnne.

- Ahora pasaras de ser recadera a ser un buen partido. - dijo Karen.

- Quiero estar sola.

- ¿Eso me incluye? - preguntó Karen, - no me iras a dejar sola.

- Ni se te ocurra pensar que os vamos a dejar solas, pensando que hay un acosador cerca - dijo Jonás, - además hay mucho de qué hablar.

- ¿Cómo qué? - quiso saber Karen.

- Pues, ¿quién creías tú que era Mimí? - le dijo a Spencer desviando el tema, - Como, ¿por qué llevo días sin saber nada de ti? - se dirigió a Karen, - ¿Y quién eres tú y como acabaste de recadera en nuestra empresa?

Todos se miraron entre si y asintieron pensativamente.

- Propongo que cenemos en mi casa, pedimos comida para llevar y allí sin que nadie nos moleste, hablamos.

- Mejor vamos a la mía - dijo Spencer, - en la tuya tendríamos a Lucy antes de darnos cuenta.

Karen y MaryAnne se miraron y finalmente aceptaron la propuesta, total ya se había descubierto todo, lo mejor era sincerarse para que no hubieran mal entendidos. Como habían ido a trabajar en transporte público, se fueron con ellos en el coche, la cuestión es que había dos coches y lo cierto es que ellas preferían no separarse.

- Vamos en el mío - comentó Jonás, - así si nos están observando ya se van acostumbrando a verme.

- Allí nos vemos - dijo Spencer marchándose rápidamente.

- Lo veis, - murmuró MaryAnne, - no le ha gustado nada saber quién soy.

- No saquemos conclusiones precipitadas – dijo Karen, - mejor veamos cómo transcurre la cena.

- ¿Qué conclusiones precipitadas?, - dijo mientras cerraba la puerta con llave y veía que Jonás se adelantaba un poco a ellas para llegar hasta

su coche, donde las estaba esperando, - igual no debería haber contestado la llamada de Jonás.

- De eso ya hablaremos luego, mira que contestar a una llamada mía sin consultarme – dijo Karen negando con la cabeza, - ahora te toca asumir lo que has hecho.

- Pues yo a ti te veo encantada – le dijo MaryAnne a su amiga, - y dejemos el tema que al final nos escuchará Jonás.

- Si, será lo mejor.

Capítulo 9

FUERON al jardín que había en la casa de Spencer para cenar, y una vez estuvieron allí frente a la comida, empezó la conversación que tanto les incomodaba a todos.

- ¿Quién es tu padre? - quiso saber Jonás mirando hacia MaryAnne.

- Fred Cameron, mi familia siempre se ha dedicado a telecomunicaciones.

- ¿Tomás Cameron es tu tío? - preguntó Spencer sorprendido, - sé que tuvo un hermano que falleció pero no sabía que había tenido familia.

- Si, les fue fácil omitirla de la vida pública - dijo Karen cogiendo un vaso de agua. - pero ahora no le quedará de otra - dijo con una enigmática sonrisa.

- Tu abogado va a reclamar la herencia de tu padre - dijo un pensativo Jonás, - ¿cómo acabaste de recadera en nuestra empresa?, ¿Qué conexión hay?

- Igual lo del baile fue algo que tenía preparado de antemano - dijo Spencer mirándola, dándose cuenta de que si tenía razón en sus palabras era una actriz de primera.

- Ojala no hubiera ido a ese baile - dijo ella exasperada, - todo lo que me ha traído son complicaciones.

- Gracias - dijo sarcásticamente Spencer, - no hace falta que sigas.

- No lo entiendes, solo tenía que preocuparme por una cosa y ahora ya no es así, ¿me has traído el anillo?

- No lo llevo encima - Jonás miró hacia su amigo al darse cuenta de la mentira que acababa de decir.

- Bueno, como ahora ya sabes quién soy, lo que por cierto no te ha gustado nada, ya puedes devolvérmelo.

- ¿Quién pensabas que era? - preguntó Karen y todos le miraron esperando su palabra.

- La nueva recepcionista - dijo rápidamente, - y sí, me he sorprendido de que fueras tú - dijo dirigiéndose hacia MaryAnne, - pero ahora lo entiendo todo, necesitabas a un novio rico para poder pagar el abogado, lo único es que no te ha salido bien la jugada.

Karen y MaryAnne se pusieron a reír tras escucharle y eso pareció enfurecerle más aún si era posible.

- Igual no existe ni ese Mark.

- Eso sí que no - dijo MaryAnne levantándose y dando un golpe en la mesa, - puedes pensar todo lo mal que quieras de mí, pero déjale a él al margen.

- ¿Cómo piensas pagar a tu abogado? - dijo Spencer levantándose.

- Con el dinero que consigamos obtener.

- ¿Y si no conseguís nada?

- Como amigo íntimo de mi padre, me ha dicho que si ese fuera el caso, no me cobraría nada.

- ¿Por qué entraste a trabajar en mi empresa?

- Tú tenías la carta que me había enviado mi padre en tú poder.

- ¿Qué yo tenía que? - dijo sentándose después de que se sentará ella. - Si yo nunca me he relacionado con tu familia, como voy a tener yo algo de tu padre.

- Bueno si que te has relacionado, - todos se giraron hacia Jonás, - te olvidas de la gala benéfica, lo único que querían hacer es que te interesaras por Stephanie o por Susan.

- ¿Conoces a mis primas? - dijo MaryAnne sorprendida.

- Madre mía - dijo Karen sin poder evitarlo.

- He coincidido con ellos en alguna ocasión, por eso pensé que no existía más familia, no sabía ni que tu padre se había casado.

- Es que mi madre no era del agrado de la familia.

- No desviemos el tema, ¿qué decías de una carta?

- Te vas a enfadar - dijo una pensativa MaryAnne - y además pensaras peor de lo que ya piensas.

- Eso no lo dudo - dijo Spencer muy serio.

- Su padre escondió una carta y tú tenias el objeto donde estaba escondida, ¿no has echado nada de menos en tu despacho?

- El cuadro - dijo Jonás, vio como ellas dos asentían, - pero era un cuadro sin valor, ¿cómo pudo terminar allí y cómo es que ahora lo tenéis vosotras?

- Nos lo dio tu padre.

- A mí también me lo regalo él, - dijo un pensativo Spencer, - es posible que mi padre conozca a Tomás, pero ¿cómo terminó él comprándole el cuadro?

- ¿Y cómo Roger os dio el cuadro a vosotras?

- Bueno, - empezó Karen, - lo cierto es que nosotras entramos para cogerlo y nos pillo.

- ¿Ibais a robarme?

- Un cuadro sin valor, - dijo MaryAnne nerviosa mirando hacia su amiga, - es que estabas tan insistente buscándome que me daba miedo que me encontraras.

- ¿Y por qué te daba miedo?

- ¿Cuál ha sido tu reacción al ver que era la recadera? - le dijo bajando la mirada hacia sus manos, - me has considerado inferior tienes que reconocerlo, seguro que tú también te arrepientes de esa noche.

- No me arrepiento de esa noche y no sé porque no viniste desde un principio y me dijiste que necesitabas mirar en el cuadro.

- ¿Me hubieras creído?

- No, pero seguro que luego hablándolo con Jonás, nosotros lo hubiéramos mirado.

- ¿Y me hubierais dado la carta?

- Lo dudas - dijo muy serio, - no pensé que tuvieras una opinión tan mala de mí.

- No, no es eso, es que...

- Después de perder a sus padres y a Mark le cuesta confiar en las personas, solo me tiene a mí. - dijo Karen viendo que la conversación se estaba poniendo cada vez más tensa. - Yo sí que me alegro que haya ido esa noche, que haya podido salir de nuevo a la vida, aunque ahora estemos todos tan alterados, antes dejaba pasar los días sin vivir.

- Bueno, tú también perdiste a un hermano - dijo Jonás alargando su mano para coger la de Karen.

- ¿Qué vamos a hacer ahora?

- Una vez tu abogado ponga las correspondientes denuncias, todo saldrá en prensa, es algo que no vais a poder evitar, creo que lo mejor es que sigamos con lo que le dije a vuestro abogado de que tenemos una relación - comentó Jonás.

- Y tenéis que plantearos cerrar la tienda durante una temporada - comentó Spencer, - se llenara de periodistas y no podréis llevar una vida normal.

- Pero si cierro la tienda igual después ya no puedo volver a ponerla en funcionamiento, mis clientes buscarían otro sitio para ir y puede que luego ya no regresen.

- Es un riesgo que tenemos que asumir - dijo Jonás.

- Bueno, es un riesgo que tenemos que asumir nosotras, si seguimos con la tienda o no, además como la denuncia la pone MaryAnne tardaran en relacionarla a ella con la tienda, simplemente tiene que trabajar en la trastienda y ya está.

- Si vemos que la cosa se complica, entonces siempre podemos coger una semana o dos de vacaciones - dijo MaryAnne ante la cara que

vio que ponían ellos, - pero por ahora lo mejor es que llevemos la mayor normalidad posible. En cuanto a lo de ser pareja...

- A mi me parece bien - dijo rápidamente Karen cortándola, mirando hacía Jonás.

- Meditemos todos esta noche - comentó Spencer, - son muchas cosas para asimilar, mañana iremos a por vosotras para llevaros a la tienda.

- ¿Los dos?

- Si, Jonás no tiene ninguna reunión y la mía es a las once, tenemos tiempo de sobra, de modo que mañana ya hablaremos sobre las decisiones que hayamos tomado.

- Me parece bien.

Esa noche, cuatro personas estaban meditando sobre todo lo que había sucedido en las últimas horas, Jonás estaba contento de ver como esto la había acercado más a Karen, mientras ella estaba como en una nube esperando que al día siguiente Jonás fuera a por ella, MaryAnne sabía que a Spencer lo habían puesto en un compromiso, mientras Spencer pasaba el anillo entre sus dedos pensativo.

Por la mañana, una feliz Karen le puso una infusión frente a MaryAnne que no había descansado mucho por la noche y estaba un poco pálida, estaban terminando de desayunar cuando sonó el timbre, después de ver quién era, les abrió la puerta a Jonás y Spencer.

- Hemos coincidido en el parking - comentó Jonás muy feliz.

- ¿No habéis venido juntos? - preguntó MaryAnne.

- No, lo cierto es que creo que tendríamos que hablar nosotros dos solos, igual que ellos dos solos.

- Si, claro - murmuró MaryAnne nerviosa, - voy a por mi bolso, ya he terminado.

- Haremos una pequeña parada antes de ir a la tienda - le dijo Spencer a Karen, - no te preocupes si nos retrasamos un poco.

Capítulo 10

KAREN y Jonás se quedaron en el piso mientras los vieron partir.

- Me ha dejado un poco nerviosa. - reconoció ella mirando hacia la puerta, se sorprendió cuando noto que Jonás la cogía por la cintura y la giraba hacía él, agachando la cabeza para darle un ligero beso, que poco a poco fue profundizando, Karen sorprendida tardo en reaccionar, pero luego se abrazo a él, devolviéndole el beso mientras le acariciaba la nuca.

- Ahora mismo no te preocupes por ellos - dijo Jonás apoyando su frente en la frente de Karen, - ella estará bien con mi amigo, vio como ella asentía ligeramente y volvió a acercarse para besarla nuevamente.

Spencer condujo hasta las afueras de la ciudad y se detuvo en un mirador, lo cierto es que a esa hora de la mañana no había nadie, de modo que cuando bajo del coche se limito a esperarle, Spencer apoyo su mano en la espalda de ella y la acompaño hasta las mesas de picnic, haciendo que se sentara en un banco, sentándose él enfrente.

- Mi madre me traía mucho aquí - le dijo, - hacía muchos años que no venía.

- Y hoy te ha parecido conveniente este sitio.

- Si, mejor aquí, al aire libre, además veo que esta reformado. Si tienes frio o prefieres otro sitio, dímelo.

- No, lo cierto es que aquí se está muy bien.

- No quiero que hagamos ver que somos novios - dijo rápidamente viendo que ella bajaba la mirada hasta sus manos, - si decidimos seguir con la historia de que somos pareja, lo seremos en todos los niveles de la relación, no simplemente de apariencia.

- ¿Perdón?

- No quiero una novia de nombre.

- ¿Accedes porque sabes quién es mi padre?, Cuando viste que era la recadera no te gusto precisamente saberlo.

- Me sorprendió, y lo cierto es que me da igual quien sea tu padre, de hecho ahora mismo tu vida será un caos, tardaras meses en que te den la razón o no en los juzgados.

- Entonces, ¿por qué quieres hacerlo?

- Porque quiero conocerte, quiero saber si la impresión que tuve ese día del baile es real. Tú decides.

- Seguiré viviendo con Karen y trabajando con ella, ¿verdad?

- No te estoy pidiendo que vivas conmigo ni que nos casemos.

- Si, si claro, ya lo sé.

- Si quieres pensártelo, tienes hasta mediodía para darme la respuesta, no quiero estar esperando días, para luego ver que he perdido el tiempo.

- No, no necesito pensármelo.

- ¿Entonces?

- Me parece bien lo de conocernos - dijo recordando lo segura que se había sentido entre sus brazos el día del baile.

- Perfecto - dijo levantándose, se dirigían hacia el coche, cuando se giro había ella y antes de darse cuenta había llevado las manos a su cintura acercándola para darle un beso, ella le miró con los ojos muy abiertos. - Tenemos un trato. - dijo soltándola rápidamente.

Ella se quedó quieta mirando cómo se iba, cuando él llegó hasta el coche, abrió la puerta del copiloto y le hizo un gesto para que se acercara hasta allí, una vez se sentó Spencer se dirigió hasta su lado del coche y una vez se sentó, saco un objeto de dentro de su chaqueta.

MaryAnne miró sorprendida el anillo que ella perdió el día del baile y vio como él, le giraba la palma de la mano y lo ponía sobre ella.

- Prefiero que no lo lleves cuando estés conmigo - dijo antes de arrancar el coche y llevarla hasta la tienda donde ya la estaba esperando Karen.

Karen y MaryAnne se arreglaron dos días más tarde para ir a cenar junto a Jonás y Spencer, ambas estaban esperándoles con diferentes sensaciones, Karen muy ilusionada, MaryAnne un poco nerviosa, ella había cumplido su promesa, no se había vuelto a poner el anillo en el dedo, cuando llegó a su casa, lo había guardado en una caja del primer cajón de su mesita, pero la noche anterior se había dado cuenta de una cosa cuando lo había cogido una vez acostada, al tenerlo entre sus manos ya no era la imagen de Mark la que iba hasta su mente, era la imagen de Spencer y no sabía muy bien como sentirse al respecto.

“Después de cenar se habían ido a pasear por la playa, cogidos de la mano, Mark se detuvo para mirar hacia el mar y ella le abrazó ligeramente.

- Siempre recordaré estos días - le dijo Mark, - me has hecho el hombre más feliz del mundo.

- Solo he accedido a casarme contigo. - dijo con una sonrisa.

- Nunca te quitaras este anillo, ¿verdad?

- No sé lo que pasará el día de mañana, no sé si lo llevaré siempre o no, pero sí que te puedo asegurar que siempre que lo vea me acordaré de ti.

- Con eso, para mí es suficiente - dijo dándole un beso en la frente. - debemos regresar ya.

- Unos minutos más, se está tan bien aquí.”

Estaban sentados en el restaurante, cuando escuchó que una voz llamaba a Spencer y se acercaba alguien a su espalda, se puso en tensión

ya que esa voz le era muy familiar y sintió como Karen rápidamente le cogía la mano.

- Que agradable sorpresa, hemos venido con mis hijas, niñas venir.

- Alice, Tomás. - Spencer vio como se acercaban dos mujeres con unas risitas tontas hasta llegar junto a ellos. - estoy aquí con mi novia - dijo alargando la mano hacia MaryAnne- y con unos amigos.

- MaryAnne - dijo una sorprendida Alice.

- Hola tíos, - dijo acercándose hasta Spencer y dejando que él pasara su brazo por su cintura.

- MaryAnne - dijo con voz chillona una de sus primas, y miraron furiosas hacia la mano de Spencer que la tenía cogida. - ¿estás con Spencer?

- Si, estamos juntos.

- ¿Y qué pasa con Mark? - dijo Susan, - ¿ya te has olvidado de tu gran amor?, que pronto le has sustituido por otro.

MaryAnne notó que la mano de Spencer se tensó a su alrededor y ella apoyo la mano en su pecho y le miró brevemente.

- No he sustituido a Mark, siempre estará en nuestros recuerdos, tanto mío como de Karen - dijo incluyendo a su amiga, - y de todas las personas que lo conocimos, pero Spencer tiene cabida en mi corazón y él lo sabe. - Notó que le apretó ligeramente la cintura en señal de aprobación.

- Bueno, será mejor que vayamos a nuestra mesa - dijo Alice rápidamente mirando hacia su sobrina con todo el desprecio del que fue capaz, - dejemos tranquilos a la pareja, ven a cenar cuando quieras querida, hace mucho que no nos visitas y trae por supuesto a Spencer.

- Claro. - dijo Spencer, - veremos de encontrar un hueco, pero no podemos confirmar fecha en estos momentos.

- Ya miraremos una fecha - dijo Tomás indicando a sus hijas que se alejaran de allí. - no hay prisa.

Una vez se volvieron a sentar, Karen volvió a coger la mano de MaryAnne, pero para su sorpresa vio que ella la soltaba para coger a

Spencer quien seguía un poco rígido. Spencer se llevó su mano hasta la boca y le dio un pequeño beso, volviendo luego a apoyarla en la mesa sin soltarla.

- Así no podréis comer - dijo Jonás con una pequeña risa queriendo romper el momento de tensión que acababan de vivir.

Spencer cogió un tenedor con la mano que tenía libre y cogiendo un poco de comida del plato de MaryAnne se lo acercó hasta la boca y ella se lo comió con una sonrisa.

- Pues no veo que haya tenido ningún problema para alimentarla - le dijo a Jonás, - de modo que no te preocupes por ella, que ya la cuido yo.

Jonás levanto su copa en señal de brindis y después de beber un pequeño sorbo continuaron con la cena olvidándose de los familiares de MaryAnne.

Pero al mismo tiempo que ellos se olvidaban de los familiares de MaryAnne, para ellos era imposible olvidar lo que habían presenciado.

- ¿Desde cuándo lo conoce tu sobrina? - dijo una enfadada Alice, - es igual que su madre, tanto una como la otra siempre han sido un estorbo para la familia.

- La última vez que lo vi estaba muy atento conmigo - dijo Stephanie, - seguro que me hubiera acabado pidiendo una cita si ella no se hubiera metido por el medio, mi prima es de lo peor, seguro que su amiga le ha hecho un conjuro para hechizarlo, recordar que es una bruja.

- No digáis tonterías - dijo su padre.

- Siempre va de mosquita muerta y es de lo peor, - comentó Susan, - no sé que ha visto Spencer en ella, es una mujer de lo más vulgar.

- No se puede comparar con vosotras - dijo su madre mirando hacía sus hijas, - sois mucho mejor que ella en todos los sentidos.

- Ha sido esa bruja - volvió a decir Stephanie.

Capítulo 11

- YA hemos presentado toda la documentación - le dijo Lucas al día siguiente, - es posible que se filtre a la prensa en algún momento de la investigación, hay cosas que no vamos a poder controlar.

- Si, es algo que ya nos hemos imaginado.

- No contestes a ninguna pregunta, si decidimos hacer alguna declaración veremos si ejerzo yo de tú portavoz u otra persona.

- Muy bien. - MaryAnne una vez finalizó la llamada, le envió un whatsapp a Spencer para ver si podía hablar con él, era posible que por el horario estuviera en alguna reunión importante y no quería molestarle, la respuesta de Spencer fue llamarla inmediatamente y ella le comentó lo que había hablado con Lucas.

- Si vemos que el tema se descontrola, os venís Karen y tú a mi casa unos días.

- ¿No será mucha molestia para ti?

- Es más práctico que tenernos que mudar Jonás o yo a vuestra casa.

- Si, eso es verdad.

- Hoy no podré ir a comer con vosotras, Jonás se acercará, tengo una comida muy importante, pero esta noche sí que podre estar contigo, piensa donde quieres que vayamos.

- Preferiría quedarme en casa.

- Como tú quieras - dijo Spencer pensando que prefería estar sola y no quedar con él, tal vez se estaba sintiendo agobiada ante toda la situación.

- Dime qué prefieres cenar para poder prepararlo.

- ¿Harás la cena? - preguntó sorprendido.

- Si, dime qué quieres.

- Sorpréndeme - dijo con una sonrisa, dándose cuenta de lo equivocado que estaba con la conclusión que había sacado - seguro que me gusta.

- Muy bien. Esta noche nos vemos.

- Adiós MaryAnne.

- Adiós.

Se reunió con sus clientes para comer y llegaron a un acuerdo muy satisfactorio, Spencer no podía estar más feliz y relajado, los negocios le iban muy bien y además con MaryAnne tenían una relación mucho mejor de lo que en un principio se esperaba. Estaba pensando todo ello, cuando notó que alguien se acercó cuando iba a subir al coche y al oír cómo le saludaban, tenso se giró a mirar a Alice, la tía de su novia.

- Que sorpresa verte aquí, ¿dónde está mi sobrina?

- Tu sobrina está muy bien, no hace falta que os preocupéis por ella.

- Si, ha sido toda una sorpresa, nunca creímos que superaría lo de Mark, ten en cuenta que fue su gran amor, estuvieron a punto de casarse y todo, se querían mucho al fin y al cabo fue su primer novio, su primer... bueno tú ya me entiendes.

- Mark falleció, ya no está en la vida de MaryAnne, ahora quien está en ella soy yo. - dijo cada vez más serio, - prefiero que dejes de hablar de él y que nos respetes a nosotros como pareja.

- Claro querido, me alegro tanto por ella que este feliz contigo, al fin y al cabo tú no necesitas a una novia rica, tienes suficiente dinero para mantenerla, ya que ella no puede aportar nada a la relación.

- Alice, tú sobrina y yo estamos juntos porque queremos estarlo, no es por una cuestión económica ni similar, ahora mismo lo único que

queremos es vivir nuestra vida y ya está, si me disculpas ya es hora de irme, tengo mucho trabajo que hacer.

Alice vio como se iba con una sonrisa triunfal, ya le había dicho un par de cosas que le harían pensar y que harían que viera a MaryAnne de un modo distinto, en breve tendrían la noticia de la ruptura de su relación, aún había esperanza para alguna de sus dos hijas.

Jonás y Karen tenían planes fuera, iban a ir a cenar junto a Lucy y después a bailar, de modo que MaryAnne se encontró sola en la casa esperando a Spencer y no sabía muy bien cómo vestirse, ya que le apetecía estar cómoda pero también quería que él la viera bien, y era un gran dilema en esos momentos para ella.

Al final había preparado una cena fría, más que nada porque no estaba segura de a qué hora llegaría Spencer a su casa, y habían platos que si no se comían recién hechos, ya no sabían igual, de modo que prefirió no arriesgarse.

Cuando sonó el timbre antes de ir a confirmar que era él, se volvió a mirar en el espejo, los pantalones vaqueros y el suéter estampado le habían parecido finalmente una buena opción, aunque ahora no estaba segura del todo. Respiró para relajarse y fue a comprobar que era él, después de verlo, abrió con una sonrisa.

- La mesa es solo para los dos, - observó cuando se sentó frente a ella.

- Jonás se ha llevado a Karen.

- Va mejorando la noche.

Empezó a comer y la miró, asintiendo al probar su comida y ella al ver que le gustaba le sonrió más ampliamente.

- ¿Qué tienes pensado para después de la cena? - preguntó Spencer sin apartar la vista de ella.

- Ver una película, tengo que reconocer que no soy muy original.

- Me parece bien.

Le dejo que él escogiera la película ya que ella había elegido el plan de esta noche, y se encontró viendo una película de terror, antes de darse cuenta estaba abrazada a él, escondiendo su cara en el hueco de su cuello, Spencer se reía ante los sustos de MaryAnne y le daba caricias en la espalda para que se calmara.

Spencer en ese momento recordó las palabras de su tía, y se puso un poco tenso, MaryAnne abrazada como estaba notó el cambio en él, y pensó que era debido a la película.

- Si no te gusta la puedes quitar. - dijo ella sin levantar la cabeza.

- ¿Quieres que la quite?

- Como te has puesto un poco tenso.

- Estaba recordando una cosa, no pasa nada, - dijo dándole un beso sobre su cabeza, - además la película hace que estés encima de mí, de modo que prefiero no quitarla.

- Tendré pesadillas esta noche.

- Porque no has dicho que te asustan tanto las películas de miedo - dijo Spencer poniendo pausa y mirándola, al quedarse todo en silencio, ella levantó un poco la mirada para verse muy cerca de él, antes de contestarle se incorporo un poco para iniciar un beso.

Spencer se quedó sorprendido, pero reaccionó enseguida, hizo que se tumbara sin romper el beso y se puso encima de ella, empezando a acariciarla por debajo del jersey, ella empezó a desabrocharle la camisa y le ayudo a quitársela, mientras entre besos también desaparecía el jersey de MaryAnne. Estaba bajando por su cuello hasta su pecho, cuando escucharon la puerta de entrada y ambos se quedaron quietos mirándose.

- Espera que cojo una cosa y nos vamos - escuchó decir a Karen, de modo que se sentaron rápidamente y se taparon con la manta para que no se diera cuenta de que se habían quitado la parte de arriba de la ropa, cuando Karen entró y les vio, miró la película de la televisión en pausa, las prendas en el suelo y como ambos estaban con la respiración un poco agitada, - me he olvidado las llaves de la tienda y Lucy quiere ir, me voy en un segundo.

- Vale - dijo una MaryAnne avergonzada.

Karen rápidamente se fue hacia la puerta y cuando Jonás hizo intención de entrar para saludarles les dio un empujón hacia fuera y les dijo adiós, cerrando la puerta.

Spencer rompió a reír, parecían ahora mismo unos adolescentes pillados por sus padres, MaryAnne al final también se rio junto a él.

- Sera mejor que me digas cuál es tu dormitorio - le comentó Spencer acercándose para besarle el hombro.

Al entrar vio que encima del mueble había dos marcos con sus correspondientes retratos, una era de ella con sus padres y la otra junto a quien pensó que era Mark. Cogió el retrato y lo puso boca abajo ante la mirada de ella y se iba a girar, cuando se acercó MaryAnne hasta él y le abrazó empezando a besarle su espalda, Spencer se giró y ella levanto la cara hacia él, quien se acercó a besarla. La cogió en brazos y la tumbo sobre la cama.

Entre besos y caricias toda la ropa que aún tenían puesta se la fueron quitando el uno al otro, MaryAnne le arañó la espalda cuando noto como empezaba a moverse dentro de ella e instintivamente cerró los ojos, Spencer se detuvo y le pidió que los abriera, ella le miró sin entender que le pasaba.

- Quiero que tengas bien claro con quien estas - le dijo muy serio, - quiero que me mires en todo momento. MaryAnne le cogió las mejillas con ambas manos y le acercó para besarle.

- Se perfectamente con quien estoy y Spencer no dudes que quiero estarlo.

Mirándose a los ojos, él continuo hasta que finalmente ambos alcanzaron el clímax, ella no pudo evitar cerrar los ojos, pero como exclamó su nombre en un grito, él sonrió satisfecho.

Estaba abrazada a él cuando se dio cuenta de que no habían usado protección y se lo comentó un poco nerviosa.

- ¿No tienes ningún plan de natalidad?

- No, deberíamos haberlo hablado antes, - murmuró nerviosa, - es que siempre he usado gomita.

- No quería saber precisamente lo que usabas con Mark - dijo un poco enfadado, ella le miró nerviosa, se estaría arrepintiendo de lo ocurrido entre ellos o es que estaba celoso.

- ¿Qué hacemos?

El se giró hacia ella con una sonrisa pícaro y antes de darse ella cuenta, estaba de nuevo encima de ella. MaryAnne lo miraba sin acabar de entender su actitud, pasaba de enfadado a pícaro en cuestión de segundos.

- Como no tenemos ninguna gomita ni ninguna otra cosa, seguir disfrutando la noche.

- Pero, y si me quedó embarazada.

- Asumiré con todo, no te preocupes - dijo besándola para que dejara de hablar, ella le miró sin entenderlo y cuando noto su lengua dentro de su boca y sus manos acariciando sus pechos, volvió a abrazarlo sin querer que se apartara de ella.

A la mañana siguiente antes de irse, volvieron a hacer el amor de forma muy apasionada, él le pidió que se arreglara, ya que la llevaría a la tienda antes de ir a su casa para cambiarse de ropa.

- Esta noche iremos a mi casa, cuando venga a por ti, ten preparada una pequeña maleta y así de allí te llevo directamente a la tienda - dijo mientras tomaba un café, ella asintió avergonzada. - Estas bien con este paso que hemos dado, ¿verdad? - dijo él viendo que se ponía más roja aún si era posible.

- Si, si claro. - dijo tímidamente. - yo estoy bien, ¿tú estás bien?

- Si, yo también estoy bien - dijo acercándose para besarla.

- Pediré cita con mi ginecóloga para que me recomiende algún método de control de natalidad.

- Avísame de la cita y así miró de acompañarte.

- ¿A mi ginecóloga?

- Si, así ven que estas bien y nos informan, ya te he dicho que yo asumiría con todo, de modo que quiero estar presente.

- Vale, si no puedes venir, no hace falta que canceles nada para poder hacerlo.

- No te estoy pidiendo matrimonio.

- Me estas pidiendo ir a mi ginecóloga - dijo avergonzada, - lo encuentro muy raro.

- Bueno, tú dime cuando tienes la cita y ya está.

- Sí, sí, yo te informo.

Tomás estaba desayunando junto con su mujer, cuando recibieron la denuncia judicial, en un principio no sabían de que les podría llegar esa denuncia, pero conforme Tomás iba leyendo fue perdiendo el color de su cara.

Miró que abogado es él que había utilizado su sobrina para llevar a cabo ese procedimiento y termino de perder el color de la cara cuando leyó que era Lucas Gordon.

- No sé cómo, pero creo que lo han descubierto todo.

- ¿A qué te refieres? - dijo Alice mirándole pensando que no le perjudicaba lo que acababa de recibir su marido.

- Podemos perderlo todo, la casa, la empresa.

- Que tontería es esa, nadie nos lo puede quitar.

- Si, sabes que Fred puso el dinero para salvarlo todo y se hicieron unos papeles por ello.

- Los destruimos.

- Parece ser que no todos, nos lo reclaman, ya que corresponde legalmente a MaryAnne.

- ¿Cómo?

- Llamaré a mi abogado.

Alice cogió los papeles que su marido acababa de dejar sobre la mesa, mientras iba en busca de su teléfono para llamar a su abogado.

Esa estúpida no se iba a quedar con todo lo que era de ella y de su familia, ya era bastante malo que estuviera con quien esperaba que fuera su yerno, como para que ahora se quedara con sus propiedades.

- Dámelo - dijo bruscamente Tomás, - voy a reunirme con mi abogado ahora mismo.

- Espera, voy contigo.

Capítulo 12

KAREN los recibió en la tienda con una picara sonrisa y una vez se fue Spencer abrazo a su amiga.

- ¿Eres feliz?

- Si, pero me siento un poco rara - se sinceró con su amiga, - quiere venir conmigo a mi ginecóloga.

- Vaya, pues si que va en serio.

- Me da un poco de apuro la verdad.

En ese momento escucharon golpes bruscos en la puerta y cuando se asomaron vieron a Tomás muy enfadado.

- Sera mejor que no abramos la puerta, - dijo Karen acercándose hasta allí con su amiga.

- ¿Cómo has podido?, eres una desagradecida, eres igual que tu madre, ya sabía yo cuando la vi que nos traería la desgracia a nuestra familia, no sé yo en que estaría pensando tu padre.

- ¿Cómo has podido tú traicionar así a tu hermano? - le dijo Karen, - por favor, vete ahora mismo de aquí.

Vieron como se iba, pero antes de dar un par de pasos dentro de la tienda, escucharon el cristal de las ventanas romperse después de que alguien hubiera tirado un gran objeto sobre ellas. Ambas acabaron en el suelo con alguna pequeña herida debido a los cristales rotos.

Jonás fue hasta el hospital para verlas, mientras Spencer al estar reunido, todavía no sabía nada de lo que había ocurrido.

- Hoy mismo tendréis puesto otro cristal - le dijo Jonás, - pero creo que lo mejor es que cerréis la tienda durante unos días.

- Si, tienes razón - dijo Karen aún nerviosa.

- Y lo mejor será también que no vayáis a vuestro piso, la familia de MaryAnne sabe perfectamente donde vive.

- Tienes razón en todo - comentó Karen mirando hacia su amiga.

Una vez pudieron salir del hospital fueron con Jonás para recoger lo que pudieran necesitar en los próximos días y se fueron con él hasta su casa, le dejó un aviso a Spencer para que le llamara, pero hasta bien entrada la tarde no se enteró de lo que había pasado, fue directo hasta casa de Jonás y vio allí sentada en el sofá a MaryAnne con una herida en la frente, la abrazó besándola en la cabeza, comprobando que tenía un par de heridas en el brazo y en la pierna derecha, miró hacia Karen y también la vio un poco herida.

- Ya les he dicho que por unos días no vuelvan a su apartamento ni a la tienda, - le dijo Jonás, - por eso estamos aquí.

- Karen se puede quedar aquí, pero MaryAnne vendrá conmigo a mi casa. - dijo muy serio, - y Jonás, deberías haber pedido que me avisaran en la reunión, esto es más importante.

- Se que es lo más importante, pero una vez las vi en el hospital me tranquilice, tuvieron suerte de no estar más cerca de la puerta, han sido heridas sin importancia, si no hubiera sido así, te hubiera llamado de inmediato.

MaryAnne se abrazó a Spencer y hubiera permanecido así toda la noche, sino hubiera sido porque tenían que irse hasta el coche para viajar hasta el domicilio de él.

- La casa está vigilada y contrataré a alguien para que te acompañe si quieres ir a algún sitio y yo no puedo estar contigo - dijo Spencer muy pensativo.

- Mientras estés trabajando estaré con Karen - dijo abrazada a él en el sofá, - ya veremos si aquí o en casa de Jonás.

- Si, es mejor que no estéis solas. - le dio un beso en la cabeza, - si me hubieran avisado hubiera ido enseguida.

- Vaya, - dijo con una sonrisa, - te recuerdo que soy solo una simple recadera.

- ¿Cómo es posible que nadie en la empresa se fijara en ti?

- ¿Como que nadie?, que sepas que me han llegado a pedir citas, pero... - vio que empezaba a ponerse tenso de nuevo ante lo que decía, - pero les he dicho a todos que no.

- ¿Y quiénes son?

- Mejor dejamos este tema, que veo que no te gusta precisamente.

- ¿No irías ese día al baile para reunirte con uno de ellos?

- ¿Estás celoso? - preguntó perpleja.

- Contéstame.

- No, fui sola, no había quedado con nadie. - vio como se relajaba un poco ante sus palabras. - Spencer, ¿estás celoso?

- Si, ¿estás contenta de saberlo?, estoy celoso de todos y especialmente de Mark. - iba a levantarse del sofá para marcharse de allí, cuando ella le cogió del brazo para impedirselo y se puso encima de él para evitar que se levantara.

- Mírame - le pidió MaryAnne, - no te lo he dicho para que te pongas así, no quería estar con nadie después de con Mark ya que... escúchame por favor, - le dijo al ver que él apartaba la vista ante sus palabras, - sufrimos mucho todos, su hermana, sus padres, yo, lo pasamos tan mal que lo cierto es que no quería volver a sentirme así nunca más, pero... apareciste tú. - dijo acercándose hasta él para darle un beso ligero en los labios, - y has vuelto mi vida del revés.

Capítulo 13

- ERES un estúpido - dijo una Alice nerviosa después de que la policía fuera a interrogar a Tomás en el domicilio familiar por lo sucedido en la tienda, lo único que el reconoció es que había ido a hablar con su sobrina, como no habían testigos, se limitó a decir que estando en el coche escuchó el ruido, pero como era un barrio un tanto conflictivo no pensó que fuera de la tienda y se fue a casa, interesándose por la salud de su sobrina y de su amiga. - debemos tener mucho cuidado con lo que hagamos, podríamos incluso tratar de llegar a un acuerdo para salvar todo lo posible.

- ¿Y crees que ella querrá?, te recuerdo que vendimos todo lo de sus padres sin que fuera necesario, podríamos haberla dejado allí y así no hubiera estado cerca de Spencer para nada, pero no, nosotros se lo quitamos todo, aprovechando que estaba tan triste que no se dio cuenta ni de lo que hacíamos y ahora es más peligrosa que nunca.

- Peligrosa, esa estúpida, ¿por qué?

- Precisamente porque no tiene nada que perder - le dijo Tomás, - ahora mismo no podemos hacerle más daño del que ya le hicimos en su día.

- Podemos hacérselo a través de Spencer. - dijo una Alice con un semblante muy frío, - ya he estado diciéndose frases sueltas, sabes que él es una persona muy celosa y posesiva, si sigo así, conseguiré separarlos.

- El nunca acabara ni con Stephanie ni con Susan, - le dijo su marido serio, - y como tengamos a Spencer de enemigo, ya podemos mirar hasta de mudarnos de continente.

- Déjame a mí, no todo está perdido.

- Alice - dijo cada vez más enfadado Tomás, - no necesitamos más problemas.

MaryAnne se despertó con pequeños besos en la espalda y se giró sonriente hacía Spencer, empezando a besarle cada vez más ansiosa de sus caricias.

- Tengo que llevarte a casa de Jonás. - dijo besando su cuello, mientras acariciaba sus pechos, - debes arreglarte primero porque tengo que ir a trabajar.

- Umm - contesto ella mientras su mano fue hasta su cabello quien ya empezaba a besar sus pechos, mientras una de sus manos bajaba para situarse entre sus piernas.

- Tengo una reunión muy importante y lo más seguro que no pueda comer con vosotros.

- Umm.

Volvió a subir para besarla mientras se situaba entre sus piernas, y la vio entregada completamente a la pasión, como vio que se quedaba quieto, lentamente abrió los ojos para mirarle.

- ¿Mark?

Spencer se apartó de ella hecho una furia y salió dando un portazo de la habitación y ella miró dudando hacia la puerta, al no entender que había pasado, hasta que se dio cuenta de que se había equivocado de nombre. Rápidamente se cubrió con la sabana y salió de la habitación para buscarle, estaba en la cocina muy tenso tratando de prepararse una taza de café y ella se tiro encima de él abrazándole por la espalda.

- No sé que me ha pasado, pero sabía perfectamente que eras tú, te lo aseguro.

- MaryAnne no quiero hablar ahora mismo.

- Spencer por favor, no quiero que te vayas así al trabajo, si quieres me voy de la casa y no te molesto más.

- No quiero que te vayas - reconoció él, apoyando sus manos en la isla de la cocina, - pero no puedo vivir tampoco sabiendo que piensas en él, mientras soy yo quien te hace el amor.

- Sabía que eras tú en todo momento, él nunca me hubiera despertado de ese modo, de hecho nunca me desperté a su lado, no llegamos a convivir juntos en ningún momento, sabía que eras tú te lo juro, pero no sé porque he dicho su nombre.

- Quizás porque en el interior hubieras preferido que hubiera sido él. - Apartó las manos de ella de su cuerpo y fue a prepararse para irse a trabajar, ella al final prefirió no quedar con Karen y se quedó sola en la casa, llorando una vez estuvo sola.

Cuando Spencer fue hasta la casa, se dio cuenta de que no había nadie allí, pensó que finalmente se había reunido con su amiga Karen, pero le extraño que no le hubiera dicho nada ni ella, ni Jonás, de modo que dejó el maletín en el despacho que tenía en su casa y fue hasta su dormitorio para ducharse y vestirse de forma cómoda para estar en la casa. Antes de entrar en el baño vio un sobre encima de la almohada y se acercó para ver que era.

"Spencer.

Lo siento tanto, no puedes ni imaginártelo, pero por mucho que seas solo tú quien ocupe mis pensamientos, hay algo que me has dicho y me has hecho pensar sobre ello, mi subconsciente fue quien hizo que pronunciará el nombre de Mark y tal vez estoy tan centrada en todo lo que ahora estoy viviendo, Karen, mi abogado y tú, que simplemente me estoy dejando llevar por la corriente sin ser esto, a lo mejor, lo que realmente quiero y necesito estar segura de lo que ahora mismo siento y quiero en mi vida.

Sé que no querías que me fuera sola, pero creo que es lo mejor, necesito ir a un sitio y es mejor que vaya sola, es mejor que deje de esconderme y que sin influencia de nadie tome la mejor decisión sobre lo que quiero en mi vida, en un futuro y si vuelvo después de esos días y queriendo estar contigo, me dices tú que ya no puede ser, tendré que entenderlo y asimilarlo, pero

tengo que hacer este viaje ahora mismo y ya veremos lo que nos depara el futuro.

Lo único que espero que entiendas, es que nunca he querido hacerte daño, porque hacerte daño a ti significa hacérmelo a mí.

No te voy a pedir que me esperes, pero si te voy a pedir que seas todo lo feliz que te mereces.

Tuya.

Mimí."

- No sé donde pueda estar - reconoció Karen, - seguro que nos llamará a alguno de nosotros para decirnos que está bien, será mejor que tengamos un poco de paciencia.

Jonás miró hacía su amigo y Lucy cogió a su cuñada de la mano, mientras ella lloraba ante la partida de MaryAnne.

- Debería haberla traído aquí, en vez de dejarla sola en casa. - se lamentó él, - pero es que esta mañana no podía pensar muy bien con respecto a ella.

Al oír su teléfono sonar, se acercó rápidamente hasta él para ver quién era, pero lo dejó sin contestar al ver que se trataba de Alice.

- Llamaré a mis padres - dijo Karen rápidamente, - tal vez ellos sepan algo. - después de un momento, se sentó negando con la cabeza.

- Me iré a casa - dijo Spencer, - ahora mismo quiero estar solo. - había estado tenso mientras Karen llamaba a sus padres, sintió alivio al saber que MaryAnne no había ido a casa de los padres de ella y de Mark, pero seguía preocupado porque no sabía dónde podría estar.

Karen le vio irse y no pudo evitar pensar en un sitio donde pudiera estar su amiga, pero lo cierto es que prefería no pensar en ese lugar, ya que lo asociaba a como perdió a su hermano y no estaba preparada para ello.

MaryAnne se acercó paseando por el cementerio hasta la tumba de sus padres, llevaba en sus brazos un ramo de flores y las depositó allí.

- Hace mucho que no vengo, pero creo que poco a poco todo volverá a su cauce - dijo mirando la lapida, - he visto que la casa está en venta, he pensado en llamar a Lucas por ver si puede gestionar el que pueda volver a tenerla, pero me he dado cuenta de que en esa casa, yo no puedo ser tan feliz como lo erais vosotros y he pensado, ¿dónde me gustaría vivir?, cerca de la familia de mama, se que allí me acogerían, me cuidarían, pero no creo que pudiera ser feliz, ¿cerca de la playa donde quería vivir con Mark?, pero me he dado cuenta de que iba a ir allí a vivir no por mí, sino porque era lo que él quería. Entonces me he dado cuenta de otra cosa, de que elija la casa que elija no seré feliz en ninguna, ya que mi felicidad no depende de la casa en sí, sino de con quién comparto la casa, pero tengo que reconocer que ahora tengo miedo de haber perdido a Spencer para siempre, ..., sabéis que la primera vez que lo vi, me quedé sin palabras mirándole y él simplemente me puso dos carpetas en las manos y me dijo, "haz dos copias de cada una de las hojas" y se fue sin más, nunca me vio, nunca. - dijo acariciando el anillo que llevaba puesto. - Creo que es el momento de volver, llevo unos pocos días separada de él, lo cierto es que he estado en la casa del acantilado, ya sabéis lo mucho que me ha gustado siempre ese sitio, tenía que reunir el valor para venir, sentía vergüenza por no haber venido en tanto tiempo, por haber dejado que el tío lo vendiera todo, por haber sido tan cobarde en tantos aspectos de mi vida, pero... no necesito más para darme cuenta de que le quiero en mi vida, estoy segura de que Spencer os hubiera gustado mucho - iba a irse cuando se giró hacia la lapida de sus padres, - por cierto, tengo un ligero retraso de unos días, es posible que vayáis a ser abuelos, aunque aún es muy pronto para saberlo.

Alice al final consiguió hablar con Spencer, deteniéndole antes de que subiera a su coche, cuando salía de un conocido restaurante.

- Spencer querido, ¿cómo esta mi sobrina?, he ido a la tienda y he visto que aún la tiene cerrada.

- Bien, fue un susto solamente, han decidido descansar unos días antes de volver a abrirla.

- Mi marido me contó todo lo que sucedió, que mala suerte, menos mal que él ya estaba en el coche, sino también hubiera salido herido.

- ¿Qué quieres?

- Podríais venir a casa a cenar, tratemos de arreglar las cosas a buenas, el escándalo podría dañarnos mucho.

- No.

- Pregúntale a MaryAnne querido, ella siempre ha sabido lo importante que es la familia, no por su madre claro está, sino por nosotros.

- No es posible preguntarle ahora.

- Ah, ¿a ti también te ha dejado?, vaya se repite la historia, no vayas detrás de ella, podría pasarte lo mismo que a Mark.

- ¿De qué estás hablando?

- No lo sabes querido, ¿nadie te lo ha contado? - dijo mostrando cara de sorpresa, - tal vez no debería ser yo quien lo hiciera.

- Alice, no tengo tiempo que perder, si quieres decir algo dilo ya.

- MaryAnne, esa mosquita muerta, rompió su compromiso unos días antes de la boda y se fue, tratando de encontrarla es cuando Mark falleció y sabes dónde estaba la muy estúpida, fue a visitar la tumba de sus padres.

Sin decirle nada se subió al coche y condujo hasta la casa de Jonás donde estaba su amigo con Karen terminando de comer, no le supo mal interrumpirlos, porque necesitaba hablar de quien durante mucho tiempo prefería no saber nada, había llegado el momento de hablar de Mark.

- Es cierto que MaryAnne rompió el compromiso, lo cierto es que no lo sabíamos muchas personas, no sé cómo Alice se entero de eso, lo cierto es que pensamos que fue por los nervios de cara había la boda y a la ausencia de sus padres, pero nunca he llegado a saber el motivo - reconoció Karen, - tanto para mis padres como para mí, ella siempre será de la familia, - percibió que a Spencer no le gustaban muchos sus palabras.

- ¿Y falleció?

- Si, iba a reunirse con ella, seguramente para reconciliarse, pero se cruzó con un conductor que iba con unas cuantas copas de más.

- Pero vosotras no os distanciasteis por todo esto.

- ¿Porque deberíamos hacerlo?, yo no la culpo por el accidente, ni nadie de hecho, igual quien más se culpa es ella, pero no solemos hablar de ello.

- ¿Donde está la tumba de sus padres?, Igual ha ido hasta allí.

- No vas a ir tú solo - le dijo Jonás, - iremos contigo.

- Iremos allí después de detenernos en casa de mis padres, están muy preocupados desde que les llame.

- ¿Nos desviaremos de la ruta si pasamos por casa de tus padres?

- No, que va. Además también hay un sitio al que le gusta mucho ir, es una casa de huéspedes que hay cerca de ambos sitios, tipo una casa del acantilado, tiene unas vistas magnificas y se come muy bien, MaryAnne siempre ha ido mucho allí, incluso se ha quedado a dormir.

- Muy bien, pongámonos en marcha - dijo Spencer levantándose.

- No hemos podido tomarnos ni el café- le recordó su amigo.

- Pues te lo tomas más tarde, hay mucho que hacer.

Cuando llegaron hasta la casa de los padres de Karen, vieron el coche de MaryAnne en la entrada aparcado, se miraron entre sí con alivio al ver que estaba allí y Spencer estaba también un poco tenso, al darse cuenta de que se había refugiado con ellos cuando se había ido de su lado, pero estaba dispuesto a hablar con ella de todo, de tratar de aceptar lo mucho que significo Mark en su vida.

Estaban bajando del coche cuando vieron que la puerta se abría y salía ella sonriendo despidiéndose de Peter y Sophie, los padres de Karen.

- Mama, papa - dijo Karen llamando la atención de todos.

Se acercaron todos para hacer las presentaciones oportunas y MaryAnne miraba a Spencer de reojo, sin saber muy bien como reaccionaria ante la situación, Sophie les invito a entrar en la casa para tomar un café, pero MaryAnne mirando hacia Spencer les dijo que ella no, que necesitaba ir a otro sitio y cuando vio como Spencer no sabía muy bien si aceptar o no la invitación de entrar en la casa, se acercó, acariciando levemente su mano y le preguntó si quería ir con ella.

Capítulo 14

UNOS veinte minutos después estaban sentados solos en una terraza de la casa de huéspedes que le había comentado Karen a Spencer, con razón se conocía el lugar como la casa del acantilado, desde donde estaban sentados podían ver las montañas y el mar de fondo, MaryAnne disfrutaba del aire puro y se sentía muy relajada, teniendo en cuenta la conversación que tenía pendiente frente a ella.

- Te refugiaste con los padres de Mark.

- Fui a visitar a mis padres, - le comentó ella, frente a su taza de té,
- hacía mucho tiempo que no lo hacía y necesitaba estos días para pensar.

- ¿En lo nuestro?

- Si, entre otras cosas, lo cierto es que estas últimas semanas se han producido muchos cambios en mi vida, - bebió un sorbo de su té, - después de visitar la tumba de mis padres, me di cuenta de que tenía que hacer algo y por eso fui a casa de los padres de Mark, - se acarició el dedo, ahora desnudo del anillo y Spencer se dio cuenta de ese detalle de inmediato.

- El anillo.

- Se lo devolví, lo cierto es que lo debí hacer cuando rompí el compromiso, pero estaba muy alterada y me fui de allí.

- Y Mark falleció buscándote.

- Estas muy al tanto de la historia, ¿sabías que no falleció solo?, ¿Sabías que iba alguien más en el coche con él?

- No, eso no lo sabía, ni tampoco la causa de la ruptura.

- Fui a la casa donde íbamos a vivir para llevar unas cuantas cosas, lo cierto es que no recuerdo ni lo que llevaba y les sorprendí, a mi prometido y a una de las que sería mi dama de honor, acostados en nuestra cama de matrimonio.

- ¿Ella es quien le acompañaba en el coche?

- Claro, no quería que yo le dijera nada a su marido.

- Mark me juró que solo me quería a mí, que la noche anterior se pasaron bebiendo y todo había sido un error, ambos querían mantener su vida como estaba, Mark conmigo y ella felizmente casada.

- ¿Y te fuiste del mismo modo que te has ido ahora?

- Si, y en ambas ocasiones, fui al mismo sitio.

- ¿Hubieras vuelto con Mark?

- No lo sé, pero lo cierto es que aunque hubiera vuelto, siempre hubiera quedado la duda de que me hubiera vuelto a traicionar, creo que nos hubiéramos lastimado más que otra cosa.

- ¿Y ahora?, ¿Volverás conmigo?

- ¿Me aceptas de nuevo?

- Claro que si MaryAnne, ¿lo dudas?

- No dudo de lo que yo siento, pero me siento insegura de lo que puedas sentir por mí.

- ¿Y que sientes?

- Que te quiero y que lamento muchísimo haberte hecho daño.

- Yo también te quiero - dijo acercándose a darle un ligero beso en los labios y de su chaqueta saco un pequeño objeto y se lo dio, ella al abrirlo vio un bonito anillo. .

- Es precioso - dijo cogiéndolo y se detuvo al ver que había algo grabado "Archie & Mimí", ella al leerlo no pudo evitar que una lágrima se deslizara por su mejilla. Spencer se acercó a darle otro beso, cogió el anillo y se lo puso en el dedo.

- Me alegro que te guste.

- Al ver el anillo sabes que he pensado, - vio que él negaba con la cabeza, - que si tenemos un niño podríamos llamarle Archie.

- Bueno, cuando llegue el momento ya decidiremos, primero la visita con la ginecóloga para ver lo de planificación familiar, que entre unas cosas y otras se ha estado retrasando.

- Mañana mismo pido la cita, o bueno en unos días si decidimos quedarnos aquí un poquito para disfrutar del lugar.

- Dos días, - dijo él, - tengo que volver al trabajo y más no podría ser.

- Me parece bien, hablaré por el tema de la reserva con Gerard, es el dueño - le aclaro rápidamente.

- Trataré de controlar mis celos - dijo con una sonrisa. - Podrías reservar también para que cenemos todos aquí, así pueden venir Jonás y Karen, incluso también los padres de Karen.

- Eres el mejor novio del mundo - dijo ella besándole antes de ir hasta la recepción.

Peter y Sophie se alegraron de ver felices tanto a Karen como a MaryAnne, para ellos la felicidad de ellas era más importante que nada, pese a que cuando llegaron a casa se entristecieron pensando cómo les hubiera gustado disfrutar de esa velada con Mark, algo que ya era imposible para ellos.

Jonás reservó también una habitación en la casa de huéspedes, para poder relajarse unos días antes de volver al trabajo.

- Tengo una noticia que daros - les comunicó a MaryAnne y a Spencer durante la comida del día siguiente, - Karen y yo hemos decidido casarnos, de modo que dentro de poco iremos de boda.

- Me alegro tanto por vosotros - dijo Spencer, - esto hay que celebrarlo, tenemos que brindar con champagne.

- Me uniré al brindis con un zumo - comentó MaryAnne, - luego queremos dar un paseo y quiero conducir.

- ¿Qué? - le preguntó su amiga, poniendo frente a ella una copa, - ¿o hay otro motivo por el cual no quieras beber?

MaryAnne noto que todos la miraban y no sabía muy bien qué hacer, no le había dicho nada a Spencer ya que quería primero confirmar que estaba embarazada, pero ahora mismo lamentó no haberse humedecido simplemente los labios con la copa.

- ¿MaryAnne?

- Spencer, - dijo mirándole, - lo cierto es que tengo un pequeño retraso, es de muy pocos días.

- ¿Cuando pensabas decírmelo?

- Cuando lo confirmáramos con la ginecóloga. - vio como su amiga y Jonás les miraban.

- ¿Así que si es niño será Archie? - dijo besándola frente a sus amigos, quienes estaban felicitándoles por las nuevas noticias.

Más tarde mientras estaban abrazados en la cama después de hacer el amor, Spencer seguir con la mano sobre su estomago sin poder creerse que allí estuviera creciendo su hijo, su vida había cambiado tanto en las últimas semanas que si se lo hubieran dicho hace un año no se lo hubiera llegado a creer.

- Siempre me dices que no te he visto nunca - le comentó él de repente, - quiero sacarte de tu error, el primer día que te vi, me dejaste deslumbrado, de hecho te pedí fotocopias de lo que tenía en las manos, pese a que no las necesitaba simplemente por acercarme a ti y hablar contigo.

- ¿De verdad?

- Si, llevabas un traje chaqueta color azul claro con una blusa blanca, el pelo lo llevabas recogido y tus ojos eran enormes.

MaryAnne se giró hacia él sorprendida de que recordara como iba vestida su primer día de trabajo.

- Me acuerdo - reconoció ella, - tenías tanta seguridad contigo mismo, pensé que eras el hombre más guapo que había visto en mi vida,

pero también pensé que nunca podríamos llegar a nada, de modo que me centre en otras cosas.

- ¿En el cuadro?

- Y llegó el baile, Karen me dijo que aunque nosotros no nos reconocimos, nuestras almas lo hicieron.

- Yo no creo en todo eso.

- He hablado con Lucas, me ha preguntado que quiero hacer con la herencia de mis padres - le comentó cambiando de tema, al mismo tiempo que se giraba un poco para apoyarse mejor en su pecho, - le he dicho que quiero venderlo todo.

- ¿A tu tío?

- Lo cierto es que él no podrá comprarlo, tienen un elevado nivel de vida y eso les ha hecho volver a tener deudas otra vez.

- Uff, dentro de poco tendré otra visita de Alice, no hace más que venir para decirme frases sueltas, de muy mal gusto.

- No sé porque quieren hacerme daño - reconoció MaryAnne, - deben ser historias del pasado que ni conozco.

- Pues que se centre en su vida actual, ya que igual dentro de poco acaban sin casa y sin la mayoría de las acciones.

- Antes de lo que se imaginan - reconoció ella. - que ganas tengo de que se termine el tema. Y eso que solo puedo reclamar la herencia, no puedo denunciarlos por haber manipulado de cierta forma el coche de mis padres, al haber llevado el vehículo al desguace y es muy difícil que ellos quieran confesar algo en ese sentido.

- Tranquila que te mantendré alejada todo lo posible de ellos, - dijo Spencer, - y ahora será mejor que descansemos - dijo apoyando la espalda de ella en la cama y empezando a besarla, mientras sus manos iban hasta sus pechos.

- ¿Así piensas que descanses?

- Si, confía en mí, después descansarás. - y la beso sin darle opción a que le contestara.

Un año después.

Roger le dio la mano a MaryAnne, para acompañarla hasta donde Spencer la esperaba en el altar para poder casarse, lo cierto es que Spencer hubiera preferido que se hubieran casado antes de que naciera Archie, pero los primeros meses MaryAnne tenía muchas náuseas y no le apetecía casarse con él mientras vomitaba. Y así fueron pasando los meses hasta que finalmente y con Archie en su vida, decidieron no esperar más.

- ¿Quién me lo iba a decir a mí? - decía el hombre mirándola con mucho cariño - que al comprar un simple cuadro para regalar a mi hijo acabaría con una nuera y con un nieto.

- Me alegro que compraras el cuadro - dijo una MaryAnne sonriente, - y de echo me alegro que siga en el despacho, el otro era horrible.

- Sí, tengo que darte la razón.

- Haré feliz a Spencer - dijo MaryAnne mirando hacia su suegro.

- Ya le haces feliz, nos haces felices a todos.

- Gracias.

- Vamos allá, sino mi hijo vendrá a buscarnos a nosotros - dijo riendo.

Vio a Karen muy embarazada cogida del brazo de Jonás y les saludo con una pequeña sonrisa, ellos llevaban el carrito donde descansaba Archie y le cuidarían mientras duraba la ceremonia.

Spencer la miró con mucho amor en sus ojos y cuando llegó la cogió de la mano, dándole un ligero beso.

- Eres la novia más hermosa del mundo.

- Te quiero.

- Y yo a ti. - Iba a darle otro beso cuando escuchó como tosía el sacerdote y se giraron hacia él para poder empezar la ceremonia.

FIN.

LA LEYENDA DE LA CASA DEL ACANTILADO

Gerard siempre ha vivido en la casa familiar, de hecho fue su madre quien enamorada de las vistas del lugar, le decía que era una lástima que no pudieran disfrutarlas más personas, de modo que una noche frente a la chimenea se lo comentó a su esposa, su deseo de convertir la casa en una casa de huéspedes.

Tiempo después y una vez ya inaugurado el sitio, uno de sus huéspedes, le preguntó si la casa tenía alguna leyenda, alguna historia que pasará de generación en generación, y después de pensarlo Gerard le respondió que sí.

- Pero no es una historia de miedo, - le aclaró el hombre, - es una historia que habla sobre las segundas oportunidades.

Sentado cómodamente en un sillón frente al fuego, como un cuentacuentos de antaño, empezó a contar la historia de los abuelos de su abuelo, una historia que había ido pasando de generación en generación.

Grace vivía junto a su familia en la casa del acantilado, la misma casa en la que ahora se encontraban, su padre se había vuelto a casar y su nueva esposa la quería mucho, tanto como si fuera hija suya, para ella

Grace era igual que sus hijos y no hacía ningún tipo de diferencia entre ellos. La única vez que sus padres se opusieron a los deseos de su hija, fue con uno de sus pretendientes, precisamente del cual la joven Grace se había enamorado.

Sus padres no consideraban que Vicent fuera el marido adecuado para ella, era un simple jornalero, trabajaba las tierras y estaba seguros que no podrían darle el nivel de vida al cual ella estaba acostumbrada y se opusieron a esa relación, negándose a que se casaran.

Grace tomó una decisión, si no se casaba con Vicent no se casaría con nadie y así se lo hizo saber a su familia.

Vicent en cambio sí que se caso, con otra muchacha del lugar.

Los padres vivieron con el dolor que tenía Grace ante la situación, con la tristeza que sentía si se cruzaba con ellos, con el sufrimiento de ver como la esposa de Vicent iba a darle el hijo que él tanto quería y darse cuenta de que ella nunca jamás sería madre, ya que se negaba a casarse con otra persona que no fuera él.

Y Vicent enviudó, lo cierto es que Gerard no recordaba si fue debido al parto o fue tiempo después, ya que lo único que tenía claro es que ella llegó a dar a luz a un niño al que llamaron igual que a su padre.

Pasado el tiempo, en la casa del acantilado, los padres de Grace volvieron a recibir la visita de Vicent, volvió a presentarse ante ellos con el deseo de casarse con su hija Grace, ya no se presentaba el hombre soltero ante ellos, ahora se presentaba el hombre viudo junto a su hijo. Y los padres accedieron finalmente a esa boda, sabiendo que así su hija sería feliz.

- Tuvieron una segunda oportunidad, y como siempre nos han dicho tras contarnos esta historia, el destino de ellos era estar juntos y nadie puede escapar a su destino.

FIN.

